LAS MORADAS

CASTILLO INTERIOR

Prosigue en lo mismo y trata de las sequedades en la oraciôn y de lo que podria suceder a su parecer, y cômo es menester probarnos y prueba el Senor a los que estân en estas moradas.

CUARTAS MORADAS

CAPITULO 1

Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oraciôn y de gustos, y dice el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. - Es de provecho para quien se divierte mucho en la oraciôn.

CAPITULO 2

Prosigue en lo mismo y declara por una comparaciôn qué es gustos y cômo se han de alcanzar no procurândolos.

CAPITULO 3

En que trata qué es oraciôn de recogimiento, que por la mayor parte la da el Senor antes de la dicha. - Dice sus efectos y los que quedan de la pasada que tratô, de los gustos que da el Senor.

MORADAS QUINTAS

CAPITULO 1

Comienza a tratar cômo en la oraciôn se une el ama con Dios. - Dice en qué se conocerâ no ser engano.

CAPITULO 2

Prosigue en lo mismo. - Declara la oraciôn de union por una comparaciôn delicada. - Dice los efectos con que queda el aima. - Es muy de notar.

CAPITULO 3

Continûa la misma materia. - Dice de otra mariera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prôjimo. - Es de mucho provecho.

CAPITULO 4

Prosigue en lo mismo, declarando mâs esta manera de oraciôn - Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atràs de lo comenzado.

MORADAS SEXTAS

CAPITULO 1

Trata cômo en comenzando el Senor a hacer mayores mercedes hay mâs grandes trabajos. - Dice algunos y cômo se han en ellos los que estân ya en esta morada. - Es bueno para quien los pasa interiores.

CAPITULO 2

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Senor al aima, que parece no hay en ellas qué temer, aunque es cosa muy subida.

CAPITULO 3

Trata de la misma materia y dice de la manera que habla Dios al aima cuando es servido, y avisa cômo se han de haber en esto y no seguirse por su parecer. - Pone algunas senales para que se conozca cuândo no es engano y cuândo lo es. - Es de harto provecho.

CAPITULO 4

Trata de cuando suspende Dios el aima en la oraciôn con arrobamiento o éxtasis o rapto, que todo es uno a mi parecer, y cômo es menester gran ânimo para recibir tan grandes mercedes de su Majestad.

CAPITULO 5

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el aima con un vuelo del espiritu en diferente manera de lo que

queda dicho. - Dice alguna causa por que es menester animo. - Declara algo de esta merced que hace el Senor, por sabrosa manera. - Es harto provechoso.

CAPITULO 6

En que dice un efecto de la oraciôn que esta dicha en el capitulo pasado. Y en qué se entenderâ que es verdadera y no engaüo. - Trata de otra merced que hace el Senor al aima para emplearla en sus alabanzas.

CAPITULO 7

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios hace las mercedes dichas. - Dice cuân gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer présente la Humanidad de nuestro Senor y Salvador Jesucristo, y su sacratisima Pasiôn y vida, y su gloriosa Madré y santos. - Es de mucho provecho.

CAPITULO 8

Trata de cômo se comunica Dios al aima por vision intelectual, y da algunos avisos, y dice los efectos que hace cuando es verdadera. - Encarga el secreto de estas mercedes.

CAPITULO 9

Trata de cômo se comunica el Senor al aima por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de desear ir por este camino. - Da para ello razones. - Es de mucho provecho.

CAPITULO 10

Dice de otras mercedes que hace Dios al aima por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.

CAPITULO 11

Trata de unos deseos tan grandes e impetuosos que da Dios al aima de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda de esta merced que hace el Senor.

SÉPTIMAS MORADAS

CAPITULO 1

Trata de mercedes grandes que hace Dios a las almas que han llegado a entrar en las séptimas moradas. - Dice como, a su parecer, hay diferencia alguna dei alma al espiritu, aunque es todo uno. - Hay cosas de notar.

CAPITULO 2

Procede en lo mismo. - Dice la diferencia que hay de union espiritual a matrimonio espiritual. - Declaralo por delicadas comparaciones, en que da a entender como muere aqui la mariposilla que ha dicho en la quinta morada.

CAPITULO 3

Trata los grandes efectos que causa esta oraciôn dicha. - Es menester ir con atenciôn y acuerdo de los que hacen las cosas pasadas, que es cosa admirable la diferencia que hay.

CAPITULO 4

Con que acaba, dando a entender lo que le parece pretende nuestro Senor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y Maria. - Es muy provechoso.

EPILOGO

PRÔLOGO

Este tratado, llamado Castillo interior escribiô Teresa de Jesûs, monja de nuestra Sehora del Carmen, a sus hermanas e hijas las monjas Carmelitas Descalzas.

JHS

1. Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oraciôn; lo uno, porque no me parece me da el Senor espiritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza très meses ha con un ruido y flaqueza tan grande, que aun los negocios forzosos escribo con pena. Mas, entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Senor tanta virtud que el pelear con la enfermedad continua y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hacer sin gran contradiction suya. Hâgalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas por hacerme merced, en cuya misericordia confio.

2. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas; porque asi como los pâjaros que ensehan a hablar no saben mas de lo que les muestran u oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Senor quisiere diga algo nuevo, Su Majestad lo darâ o sera servido traerme a la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala que me holgaria de atinar a algunas cosas que decian estaban bien dichas, por si se hubieren perdido. Si tampoco me diere el Senor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no se saque ningùn provecho.

3. Y asi, comienzo a cumplirla hoy, dia de la Santisima Trinidad, ano de 1577 en este monasterio de San José del Carmen en Toledo adonde al présente estoy, sujetândome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catôlica Romana, sera por ignorantia y no por malitia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado a ella. Sea por siempre bendito, amén, y glorificado.

4. Dijome quien me mandé escribir que como estas monjas de estos monasterios de nuestra Seriora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oration las declare, y que le parecia que

mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dijese, tiene entendido por esta causa sera de alguna importanda, si se acierta a decir alguna cosa; y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiré, y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso a otras personas. Harta merced me harâ nuestro Senor, si alguna de ellas se aprovechare para alabarle algùn poquito mas: bien sabe Su Majestad que yo no pretendo otra cosa; y esta muy claro que, cuando algo se atinare a decir, entenderân no es mio, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Senor por su misericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS

CAPITULO 1

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. - Pone una comparaciôn para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla y saber las mercedes que recibimos de Dios. Cômo la puerta de este castillo es la oraciôn.

1. Estando hoy suplicando a nuestro Senor hablase por mi, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cômo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreciô lo que ahora diré, para comenzar con algùn fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, asi como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma dei justo sino un paraiso adonde dice El tiene sus deleites. Pues <,qué tal os parece que sera el aposento adonde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparer la gran hermosura de un aima y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, asi como no pueden llegar a considerar a Dios, pues El mismo dice que nos criô a su imagen y semejanza.

Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Chador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima.

2. No es pequena lâstima y confusion que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. <,No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madré ni de qué tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacién es mayor la que hay en nosotras cuando no procurâmes saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y asi a bulto, porque lo hemos oido y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos aimas. Mas qué bienes puede haber en esta aima o quién esta dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y asi se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura: todo se nos va en la groseria del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos que este castillo tiene -como he dicho- muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la mas principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el aima.

Es menester que vayâis advertidas a esta comparacién. Quizâ sera Dios servido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios servido hacer a las aimas y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible; que todas sera imposible entenderlas nadie, segùn son muchas, cuânto mas quien es tan ruin como yo; porque os sera gran consuelo, cuando el Senor os las hiciere, saber que es posible; y a quien no, para alabar su gran bondad; que asi como no nos hace dano considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos harâ ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa. Tengo por cierto que a quien hiciere dano entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estarâ muy falta de humildad y del amor del préjimo; porque si esto no es, ^como nos podemos dejar de holgar de que haga Dios estas mercedes a un hermano nuestro,

pues no impide para hacérnoslas a nosotras, y de que Su Majestad dé a entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces sera solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dio vista, cuando le preguntaron los apôstoles si era por sus pecados o de sus padres. Y asi acaece no las hacer por ser mas santos a quien las hace que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

4. Podràse decir que parecen cosas imposibles y que es bien no escandalizar los flacos. - Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar a los que Dios las hace; y se regalaràn y despertarân a mas amar a quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su podery majestad; cuânto mas que sé que hablo con quien no habrà este peligro, porque saben y creen que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere no lo verâ por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras, y asi, hermanas, jamâs os acaezca a las que el Senor no llevare por este camino.

5. Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cémo podremos entrar en él.

Parece que digo algùn disparate; porque si este castillo es el anima claro esta que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; como pareceria desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. - Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas aimas que se estân en la ronda del castillo que es adonde estân los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién esta dentro ni aun qué piezas tiene. Ya habréis oido en algunos libros de oracién aconsejar al aima que entre dentro de si; pues esto mismo es.

6. Deciame poco ha un gran letrado que son las aimas que no tienen oracién como un cuerpo con perlesia o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar; que asi son, que hay aimas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de si; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que estân en el cerco del castillo, que ya casi estâ hecha como ellas, y con ser de natural tan rica y poder tener su conversation no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas

almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal por no volver la cabeza hacia si, asi como lo quedô la mujer de Lot por volverla.

7. Porque, a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oraciôn y consideraciôn, no digo mas mental que vocal, que como sea oraciôn ha de ser con consideraciôn; porque la que no advierte con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oraciôn, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces si sera, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras. Mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene a la boca y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oraciôn, ni plega a Dios que ningùn cristiano la tenga de esta suerte; que entre vosotras, hermanas, espero en Su Majestad no lo habrâ, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8. Pues no hablemos con estas aimas tullidas, que si no viene el mismo Senor a mandarlas se levanten -como al que habia treinta anos que estaba en la piscina-, tienen harta malaventura y gran peligro, sino con otras aimas que, en fin, entran en el castillo; porque aunque estân muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Senory consideran quién son, aunque no muy despacio; alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque estàn tan asidos a ellos, que como adonde esta su tesoro se va alla el corazôn, ponen por si algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin, entran en las primeras piezas de las bajas; mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni le dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar; harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad dei Serior no sois de éstas. - Habéis de tener paciencia, porque no sabré dar a entender, como yo tengo entendido, algunas cosas interiores de oraciôn si no es asi, y aun plega al Senor que atine a decir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, si no hay experiencia; si la hay, veréis que no se puede hacer menos de tocar en lo que plega al Senor no nos toque por su misericordia.

CAPITULO 2

Trata de cuân fea cosa es un alma que esta en pecado mortal y como quiso Dios dar a entender algo de esto a una persona. - Trata también algo sobre el propio conocimiento. - Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. - Dice como se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir que consideréis qué sera ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida que esta plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal: no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho mas. No queràis mas saber de que, con estarse el mismo sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavia en el centra de su aima, es como si alli no estuviese para participer de El, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aqui viene que todas las buenas obras que hiciere, estando asi en pecado mortal, son de ningùn fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartândonos de El, no puede ser agradable a sus ojos; pues, en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, asi la pobre aima queda hecha una misma tiniebla.

2. Yo sé de una persona a quien quiso nuestro Senor mostrar como quedaba un aima cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece si lo entendiesen no seria posible ninguno pecar, aunque se pusiese a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las ocasiones. Y asi le dio mucha gana que todos lo entendieran; y asi os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que estân en este estado, todos hechos una oscuridad, y asi son sus obras; porque asi como de una fuente muy clara lo son todos los arroyieos que salen de ella, como es un aima que esta en gracia, que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, adonde el aima esta como un arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de aili,

que esto le sustenta y hace no secarse y que dé buen fruto; asi el aima que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrisima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

3. Es de considerar aqui que la fuente y aquel sol resplandeciente que esta en el centra del aima no pierde su resplandory hermosura que siempre esta dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura. Mas si sobre un cristal que esta al sol se pusiese un pano muy negro, claro esta que, aunque el sol dé en él, no harâ su claridad opération en el cristal.

4. jOh aimas redimidas por la sangre de Jesucristo! jEntendeos y habed lâstima de vosotras! <,Cômo es posible que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mirad que, si se os acaba la vida, jamâs tornaréis a gozar de esta luz. jOh Jesûs, qué es ver a un aima apartada de ella! jCuâles quedan los pobres aposentos del castillo! jqué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potentias, que son los alcaides y mayordomos y maestresalas, jcon qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde esta îplantado el ârbol que es el demonio, <,qué fruto puede dar?

5. Oi una vez a un hombre espiritual que no se espantaba de cosas que hiciese uno que esta en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino ésta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras orationes; porque, si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad.

Decia aquella persona que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la una, un temor grandisimo de ofenderle, y asi siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles danos; la segunda, un espejo para la humildad,mirando cômo cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde esta plantado este ârbol de nuestras aimas, y de este sol que da calor a nuestras obras. Dice que se le représenté esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena o viéndola hacer, acudia a su principio y entendia cômo sin esta ayuda no podiamos nada; y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios y, lo mas ordinario, no se acordar de si en cosa buena que hiciese.

6. No seria tiempo perdido, hermanas, el que gastaseis en leer esto ni yo en escribirlo, si quedâsemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y asi por ventura quiere el Senor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones. Plega a su bondad nos dé gracia para ello.

7. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que a quien tan poco sabe como yo, forzado habrâ de decir muchas cosas superfluas y aun desatinadas para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que, cierto algunas veces tomo el papel como una cosa boba, que ni sé qué decir ni como comenzar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores, como pudiere; porque siempre oimos cuân buena es la oracién, y tenemos de constitution tenerla tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras; y de cosas que obra el Senor en un aima declârase poco, digo sobrenatural. Diciéndose y dândose a entender de muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este artificio celestial interior tan poco entendido de los mortales aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Senor algo a entender, entiendo que algunas no las habia entendido como después acâ, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es que para Hegar a ellas -como he dicho- se habrân de decir muchas muy sabidas porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora a nuestro castillo de muchas moradas. No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palatio adonde esta el rey, y considerar como un palmito, que para llegar a lo que es de corner tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Asi acâ, enrededor de esta pieza estân muchas, y encima lo mismo. Porque las cosas del aima siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar, y a todas partes de ella se comunica este sol que esta en este palacio. Esto importa mucho a cualquier aima que tenga oracién, poca o mucha, que no la arrincone ni apriete. Déjela andar por estas moradas, arriba y abajo y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, jOh que si es en el propio conocimiento! Que con cuân necesario es esto (miren que me

entiendan), aun a las que las tiene el Senor en la misma morada que El esta, que jamâs -por encumbrada que esté- le cumple otra cosa ni podrâ aunque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no déjà de salir a volar para traer flores; asi el alma en el propio conocimiento, créame y vuele algunas veces a considerar la grandeza y majestad de su Dios. Aqui hallarâ su bajeza mejor que en si misma, y mas libre de las sabandijas adonde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que aunque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de mas como lo de menos -suelen decir-. Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud que muy atadas a nuestra tierra.

9. No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos que no querria en ello hubiese jamâs relajaciôn, por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y asi torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto, que volar a los demâs; porque éste es el camino, y si podemos ir por lo seguro y llano, ^para qué hemos de querer alas para volar?; mas que busqué cômo aprovechar mas en esto; y a mi parecer jamâs nos acabamos de conocer si no procurâmes conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuân lejos estamos de ser humildes.

10. Hay dos ganancias de esto: la primera, estâ claro que parece una cosa blanca muy mâs blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca; la segunda es, porque nuestro entendimiento yvoluntad se hace m&aabute;s noble y mâs aparejado para todo bien tratando a vueltas de si con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente. Asi como deciamos de los que estân en pecado mortal cuân negras y de mal olor son sus corrientes, asi acâ (aunque no son como aquéllas, Dios nos libre, que esto es comparaciôn), metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca la corriente saldrâ de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardia: de mirar si me miran, no me miran; si, yendo por este camino, me sucederâ mal; si osaré comenzar aquella obra, si serâ soberbia; si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oraciôn; si me tendrân por mejor si no voy por el camino de todos; que no son

buenos los extremos, aunque sea en virtud; que, como soy tan pecadora, sera caer de mas alto; quizâ no iré adelante y haré dano a los buenos; que una como yo no ha menester particularidades.

11. ¡Oh vâlgame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aqui! Que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir, y viene de no acabar de entendernos; tuerce el propio conocimiento y, si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto y mas se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y alii deprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento -como he dicho- y no harâ el propio conocimiento ratero y cobarde; que, aunque ésta es la primera morada, es muy rica y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella, no se quedarâ sin pasar adelante. Terribles son los ardides y manas del demonio para que las aimas no se conozcan ni entiendan sus caminos.

12. De estas moradas primeras podré yo dar muy buenas senas de experiencia. Por eso digo que no consideren pocas piezas, sino un millôn; porque de muchas maneras entran almas aqui, unas y otras con buena intention. Mas, como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios para combatir que no pasen de unas a otras y, como la pobre aima no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos, lo que no puede tanto a las que estân mas cerca de donde esta el rey, que aqui, como aùn se estân embebidas en el mundo y engolfadas en sus contentos y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del aima (que son los sentidos y potentias) que Dios les dio de su natural, y fâcilmente estas aimas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado han menester acudir a menudo, como pudieren, a Su Majestad, tomar a su bendita Madré por intercesora, y a sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados poca fuerza tienenpara se defender. A la verdad, en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia, amén.

13. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho dei dano que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa y aun plega al Senor haya dicho algo que os aproveche.

14. Habéis de notar que en estas moradas primeras aùn no llega casi nada la luz que sale del palacio donde esta el Rey; porque, aunque no estân oscurecidas y negras como cuando el aima esta en pecado, esta oscurecida en alguna manera para que no la pueda ver -el que esta en ella digo- y no por culpa de la pieza -que no sé darme a entender-, sino porque con tantas cosas malas de culebras y viboras y cosas emponzonosas que entraron con él, no le dejan advertir a la luz. Como si uno entrase en una parte adonde entra mucho sol y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara esta la pieza, mas él no lo goza por el impedimento o cosas de esas fieras y bestias que le hacen cerrar los ojos para no ver sino a ellas. Asi me parece debe ser un aima que, aunque no esta en mal estado, esta tan metida en cosas dei mundo y tan empapada en la hacienda u honra o negocios -como tengo dicho- que, aunque en hecho de verdad se querria ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho, para haber de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado; que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que si no comienza a hacer esto lo tengo por imposible; y aun estar sin mucho peligro en la que esta, aunque haya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponzonosas, una vez u otra es imposible dejarle de morder.

15. Pues <,qué seria, hijas, si a las que ya estân libres de estos tropiezos como nosotras y hemos ya entrado muy mâs dentro a otras moradas secretas del castillo, si por nuestra culpa tornâsemos a salir a estas baraùndas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes y por su culpa las echan a esta miseria? Acâ libres estamos en lo exterior; en lo interior plega al Senor que lo estemos y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirad que en pocas moradas de este castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienenfuerza las guardas para pelear -como creo he dicho que son las potencias-, mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides y que no nos engane, hecho ângel de luz; que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer dano entrando poco a poco, y hasta haberle hecho no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle a los principios. Quiero decir alguna cosa para dâroslo mejor a entender.

Pone en una hermana unos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso sino cuando se esta atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tai vida que viene a perder la salud y no hacer lo que manda su Regia, ya veis en qué paré este bien.

Pone a otra un celo de la perfection muy grande. Esto muy bueno es; mas podria venir de aqui que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir a la priora; y aun a las veces podria ser no ver las suyas por el gran celo que tiene de la religion. Como las otras no entienden lo interior y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que séria gran dano. Entendamos, hijas mias, que la perfection verdadera es amor de Dios y del prôjimo, y mientras con mas perfection guardàremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regia y Constitutiones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con mas perfection. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho dano. Cada una se mire a si.

Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré.

18. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderias, que a las veces no sera imperfection, sino, como sabemos poco, quizâ lo echaremos a la peor parte, puede el aima perder la paz y aun inquietar la de las otras: mirad si costaria caro la perfection. También podria el demonio poner esta tentation con la priora, y séria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discretion; porque, si fuesen cosas que van contra la Régla yConstituciôn, es menester que no todas veces se eche a buena parte, sino avisarla, y si no se enmendare, al prelado. Esto es caridad. Y también con las hermanas, si fuese alguna cosa grave; y dejarlo todo por miedo si es tentation, séria la misma tentation. Mas hase de advertir mucho (porque no nos engane el demonio) no lo tratar una con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran

ganancia y comenzar costumbre de murmuraciôn; sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio; mas bien es que estemos sobre aviso.

MORADAS SEGUNDAS

CAPITULO ÙNICO

Que trata de lo mucho que importa la perseveranda para Hegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuânto conviene no errar el camino en el principio. Para acertar, da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos a hablar cuàles serân las almas que entran a las segundas moradas y qué hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y sera imposible dejar de tornar a decir otra vez mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si lo supiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadariais, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos.

2. Es de los que han ya comenzado a tener oracién y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen aùn determination para dejar muchas veces de estar en ella, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es que algùn rato procuren huir de las culebras y cosas emponzonosas, y entender que es bien dejarlas.

Estos, en parte, tienen harto mas trabajo que los primeras, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarân mas adentro. Digo que tienen mas trabajo,porque los primeras son como mudos que no oyen, y asi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarian, sino muy mayor, los que oyesen y no pudiesen hablar. Mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Asi éstos entienden los llamamientos que les hace el Senor; porque, como van entrando mas cerca de donde esta Su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estândonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y barateries dei mundo, y aun cayendo y levantando en

pecados (porque estas bestias son tan ponzonosas y peligrosa su compania y bulliciosas que por maravilla dejarân de tropezar en ellas para caer), con todo esto, tiene en tanto este Serior nuestro que le queramos y procuremos su compania, que una vez u otra no nos déjà de llamar para que nos acerquemos a El; y es esta voz tan dulce que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y asi -como digo- es mas trabajo que no lo oir.

3. No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después sino con palabras que oyen a gente buena o sermones o con lo que leen en buenos libros y cosas muchas que habéis oido, por donde Hama Dios, o enfermedades, trabajos, y también con una verdad que ensena en aquellos ratos que estamos en la oraciôn; sea cuan flojamente quisiereis, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengâis en poco esta primera merced ni os desconsoléis aunque no respondâis luego al Senor, que bien sabe Su Majestad aguardar muchos dias y anos, en especial cuando ve perseveranciay buenos deseos. Esta es lo mas necesario aqui, porque con ella jamâs se déjà de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras y con mas pena del aima que aun en la pasada; porque acullâ estaba muda y sorda, al menos oia muy poco y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer; aqui esta el entendimiento mas vivo y las potencias mas habiles: andan los golpes y la artilleria de manera que no lo puede el aima dejar de oir. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas dei mundo y el hacer los contentos de él casi eternos, la estima en que esta tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el aima que entra en esta morada a desear hacer alguna), y otras mil maneras de impedimentos.

4. ¡Oh Jesûs, qué es la baraùnda que aqui ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre aima, que no sabe si pasar adelante o tornar a la primera pieza! Porque la razôn, por otra parte, le représenta el engaûo que es pensar que todo esto vale nada en comparaciôn de lo que pretende; la fe la ensena cuâles lo que le cumple; la memoria le représenta en lo que paran todas estas cosas, trayéndole présente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas, que ha visto: como algunas ha visto sùbitas, cuân presto son olvidados de todos, como ha visto a algunos que conociô en gran prosperidad pisar debajo de la tierra y aun pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que estân en aquel cuerpo

hirviendomuchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante; la voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante cômo nunca se quita de con él este verdadero amador, acompanândole, dândole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos anos; que todo el mundo esta lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio, de trabajos y cuidados y contradicciones; y le dice que esté cierto que tuera de este castillo no hallarâ seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped que le harâ senor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo prôdigo, comiendo manjar de puercos.

5. Razones son éstas para veneer los demonios. Mas joh Senory Dios mio! que la costumbre en las cosas de vanidad y el ver que todo el mundo trata de esto lo estraga todo. Porque esta tan muerta la te, que queremos mâs lo que vemos que lo que ella nos dice; y a la verdad, no vemos sino harta malaventura en los que se van tras estas cosas visibles. Mas eso han hecho estas cosas ponzonosas que tratamos: que, como si a uno muerde una vibora se emponzona todo y se hincha, asi es acâ; no nos guardamos; claro esta que es menester muchas curas para sanar; y harta merced nos hace Dios, si no morimos de ello. Cierto, pasa el aima aqui grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condition y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarâ para hacerle tornar a salir tuera.

6. jOh Senor mio!, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada. Por vuestra misericordia no consintâis que esta alma sea enganada para dejar lo comenzado. Dadle luz para que vea cômo esta en esto todo su bien, y para que se aparté de malas companias; que grandisima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no solo a los que viere en estos aposentos que él esta, sino a los que entendiere que han entrado a los de mâs cerca; porque le serâ gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no sedejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determination de que antes perderâ la vida y el descanso y todo lo que le ofrece que tornar a la pieza primera, muy mâs presto le dejarâ. Sea varôn y no de los que se echaban a beber de bruces, cuando iban a la batalla,

no me acuerdo con quién, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no hay mejores armas que las de la cruz.

7. Aunque otras veces he dicho esto, importa tanto que lo torno a decir aqui: es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar a labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darân con todo en el suelo; nunca acabarân de andar disgustados y tentados. Porque no son éstas las moradas adonde se llueve el manâ; estân mas adelante, adonde todo sabe a lo que quiere un aima, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa que aùn nos estamos con mil embarazos e imperfecciones y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron a nacer, y aun plega a Dios estén comenzadas, ^y no habemos vergüenza de querer gustos en la oraciôn y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas; abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevô sobre si y entended que ésta ha de ser vuestra empresa; la que mas pudiere padecer, que padezca mas por El, y sera la mejor librada. Lo demas, como cosa accesoria, si os lo diere el Serior dadle muchas gracias.

8. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. - Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene; no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razôn decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oraciôn (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conformar con la de Dios; y -como diré después- estad muy cierta que en esto consiste toda la mayor perfection que se puede alcanzar en el camino espiritual: quien mas perfectamente tuviere esto, mas recibirà del Senor y mas adelante esta en este camino. No penséis que hay aqui mas algarabias ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Senor haga la nuestra y que nos lleve como imaginamos, ^qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotros y guardarnos de estas sabandijas ponzonosas; que muchas veces quiere el Senor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido.

9. Por eso, no os desaniméis, si alguna vez cayereis, para dejar de procurar ir adelante; que aun de esa caida sacarâ Dios bien, como hace el que vende la triaca para probar si es buena, que bebe la ponzona primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran dano que nos hace andar derramados, sino en esta bateria que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba. ^Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? <,Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de vivir, como son las potencies, ésas parece nos hacen la guerra, como sentidas de las que a ellas les han hecho nuestros vicios. jPaz, pazl, hermanas mias, dijo el Senor, y amonestô a sus Apôstoles tantas veces. Pues creeme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extranos. Acâbese ya esta guerra; por la sangre que derramô por nosotros lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si; y a los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrâs. Miren que es peor la recaida que la caida; ya ven su pérdida; confien en la misericordia de Dios y nonada en si, y verân cômo Su Majestad le lleva de unas moradas a otras y le mete en la tierra adonde estas fieras ni le puedan tocar ni cansar, sino que él las sujete a todas y burle de ellas, y goce de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo.

10. Porque -como dije al principio-, os tengo escrito cômo os habéis de haber en estas turbaciones que aqui pone el demonio, y cômo no ha de ir a fuerza de brazos el comenzarse a recoger, sino con suavidad, para que podâis estar mas continuamente, no lo diré aqui, mas de que, de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensaréis que hay gran quiebra. Como no sea el dejarlo, todo lo guiarâ el Senor a nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos ensene; que para este mal no hay remedio si no se torna a comenzar, sino ir perdiendo poco a poco cada dia mas el aima, y aun plega a Dios que lo entienda.

11. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atrâs, que mejor sera nunca comenzado, sino estarse fuera del castillo. - Ya os dije al principio, y el mismo Senor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la oraciôn. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en

nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Senor dice: Ninguno subira a mi Padre, sino por Mi; no sé si dice asi, creo que si; y quien me ve a Mi, ve a mi Padre. Pues si nunca le miramos ni considérâmes lo que le debemos y la muerte que pasô por nosotros, no sé cômo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio; porque la fe sin ellas y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, <,qué valor pueden tener? <,Ni quién nos despertarâ a amar a este Senor?

Plega a Su Majestad nos dé a entender lo mucho que le costamos y cômo no es mas el siervo que el Senor, y qué hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar para no andar siempre en tentaciôn.

TERCERAS MORADAS

CAPITULO PRIMERO

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cômo conviene andar con temor. - Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas <,qué les diremos, sino bienaventurado el varôn que terne al Senor? No ha sido poco hacer Su Majestad que entienda yo ahora qué quiere decir el romance de este verso a este tiempo, segùn soy torpe en este caso. Por cierto, con razôn le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrâs, a lo que podemos entender lleva camino seguro de su salvaciôn. Aqui veréis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto que nunca déjà el Senor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida, y por eso siempre entended que digo «si no torna a dejar el camino comenzado».

2. Harto gran miseria es vivir en vida que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas, y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. jOh Senor mio y bien mio!, 6como queréis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer y pedir nos saquéis de ella si no es con esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con Vos, como dijo Santo Tomâs, que no es otra cosa sino morir muchas veces vivir sin Vos y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir es estar ya en seguridad con los bienaventurados; que con estos temores ^qué contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y considered que éste, y muy mayor, tenian algunos santos que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos darâ Dios la mano para salir de ellos y hacer la penitencia que ellos (entiéndese dei auxilio particular).

3. Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo ni como vivo cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mias, que viva Su Majestad en mi siempre; porque si no es asi, ^qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es asi, como algunas veces lo he visto en vosotras cuando os lo digo, y procede de que quisierais que hubiera sido muy santa, y tenéis razôn: también lo quisiera yo; mas jqué tengo de hacer si lo perdi por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios que dejô de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos; que no puedo decir esto sin lâgrimas y gran confusion de ver que escriba yo cosa para las que me pueden ensenar a mi. jRecia obediencia ha sido! Plega al Senor que, pues se hace por El, sea para que os aprovechéis de algo porque le pidâis perdone a esta miserable atrevida. Mas bien sabe Su Majestad que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madré suya, cuyo hâbito indignamente traigo y traéis vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo sois de esta Seriora verdaderamente; y asi no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues tenéis tan buena madré. Imitadla y considered qué tal debe ser la grandeza de esta Senora y el bien de tenerla por patrona, pues no

han bastado mis pecados y ser la que soy para deslustrar en nada esta sagrada Orden.

4. Mas una cosa os aviso: que no por ser tai y tener tai madré estéis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagâis caso del encerramiento y penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oraciôn tan continuo y estar tan retiradas de las cosas dei mundo y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta -como he dicho- para que dejemos de temer; y asi continued este verso y traedle en la memoria muchas veces: Beatus vir, qui timet Dominum.

5. Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho y, en acordàndome de mi, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y asi lo quiero dejar por ahora.

Tornando a lo que os comencé a decir de las aimas que han entrado a las terceras moradas, que no las ha hecho el Senor pequena merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande, de éstas, por la bondad dei Senor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender a Su Majestad ni aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercitanse en obras de caridad con los prôjimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto, estado para desear y que, al parecer, no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada ni se la negarâ el Senor, si ellos quieren, que linda disposition es para que las haga toda merced.

6. jOh Jesûsl, <,y quién dira que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? - No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como aun es menester mas para que dei todo posea el Senor el alma, no basta decirlo, como no bastô al mancebo cuando le dijo el Senor que si queria ser perfecto. Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante; porque somos asi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oraciôn, aunque también hay otras causas; y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas aimas buenas, intolérables y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Senor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolia y otras enfermedades. En fin, en

todas las cosas hemos de dejar aparté los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mi que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas aimas se ven que por ninguna cosa harian un pecado, y muchas que aun venial de advertencia no le harian, y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar adonde esta nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen y lo son. Mas aunque acâ tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su câmara. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior; pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianasdebéis todo eso y mucho mas y os basta que seâis vasallas de Dios; no querâis tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los santos que entraron a la câmara de este Rey, y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotras. No pidâis lo que no tenéis merecido, ni habia de llegar a nuestro pensamiento que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios.

7. jOh humildad, humildad! No sé qué tentaciôn me tengo en este caso que no puedo acabar de creer a quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de ella. Digo que dejo los trabajos grandes interiores que he dicho, que aquéllos son mucho mas que falta de devociôn. Probémonos a nosotras mismas, hermanas mias, o pruébenos el Senor, que lo sabe bien hacer, aunque muchas veces no queremos entenderlo; y vengamos a estas aimas tan concertadas, veamos qué hacen por Dios y luego veremos como no tenemos razôn de quejarnos de Su Majestad. Porque si le volvemos las espaldas y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio, cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ^qué queréis que haga Su Majestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de serfabricado en nuestra imaginaciôn, sino probado por obras; y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinaciôn de nuestra voluntad.

8. Parecernos ha que las que tenemos hâbito de religion y le tomamos de nuestra voluntad y dejamos todas las cosas dei mundo y lo que teniamos por El (aunque sea las redes de San Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene), que ya esta todo hecho. - Harto buena disposiciôn es, si persevera en aquello y no se torna a meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo; que no hay duda sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzarâ lo que pretende. Mas ha de ser con condition, y mirad que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho -como dice San Pablo, o Cristo- y

crea que no ha obligado a Nuestro Senor para que le haga semejantes mercedes; antes, como quien mâs ha recibido, queda mâs adeudado. <,Qué podemos hacer por un Dios tan generoso que muriô por nosotros y nos crié y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es asi que no hizo otra cosa todo lo que viviô en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos?

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo sé mâs declarar. El Senor os lo darâ a entender, para que saquéis de las sequedades humildad y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que adonde la hay de veras, que, aunque nunca dé Dios regalos, darâ una paz y conformidad con que anden mâs contentas que otros con regalos; que muchas veces -como habéis leido- los da la divina Majestad a los mâs flacos; aunque creo de ellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mâs que de cruz. Pruébanos, tù, Senor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO 2

Prosigue en lo mismo y trata de las sequedades en la oraciôn y de lo que podria suceder a su parecer, y cômo es menester probarnos y prueba el Senor a los que estân en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas aimas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado a este estado, y estado y vivido muchos anos en esta rectitud y concierto, aima y cuerpo, a lo que se puede entender, y después de ellos que ya parece habian de estar seriores del mundo, al menos bien desenganados de él, probarlos Su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazôn, que a mi me traian tonta y aun temerosa harto. Pues darles consejo no hay remedio, porque, como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden ensenar a otros y que les sobra razôn en sentir aquellas cosas.

2. En fin, que yo no he hallado remedio ni le hallo para consolar a semejantes personas, si no es mostrar gran sentimiento de su pena

(y a la verdad se tiene de verlos sujetos a tanta miseria), y no contradecir su razôn; porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y asi no acaban de entender que es imperfecciôn; que es otro engano para gente tan aprovechada; que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque a mi parecer, habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester mas, que a osadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las veces les da mas pena ésta de ver que, sin poder mas, sienten cosas de la tierra y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad.

3. En las personas que digo, no es asi sino que canonizan -como he dicho- en sus pensamientos estas cosas, y asi querrian que otros las canonizasen. Quiero decir alguna de ellas, porque nos entendamos y nos probemos a nosotras mismas antes que nos pruebe el Senor, que séria muy gran cosa estar apercibidas y habernos entendido primero.

4. Viene a una persona rica, sin hijos ni para quién querer la hacienda, una falta de ella, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si y para su casa, y sobrado. Si éste anduviese con tanto desasosiego e inquietud como si no le quedara un pan que corner, ^cómo ha de pedirle nuestro Senor que lo deje todo por El? Aqui entra el que lo siente porque lo quiere para los pobres. - Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que Su Majestad hace y, aunque lo procure, tenga quieta mi aima, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no ha llegâdole el Senor a tanto, enhorabuena; mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispondrâ para que el Senor se la dé, porque se la pedirâ.

Tiene una persona bien de corner, y aun sobrado; ofrécesele poder adquirir mas hacienda: tomarlo, si se lo dan, enhorabuena, pase; mas procurarlo y, después de tenerlo, procurar mas y mas, tenga cuan buena intention quisiere (que si debe tener, porque -como he dicho- son estas personas de oracién y virtuosas), que no hayan miedo que suban a las moradas mas juntas al Rey.

5. De esta manera es si se les ofrece algo de que los desprecien o quiten un poco de honra; que, aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en pùblico porque no padezca la misma virtud en que estân tenidos, y aun sera porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro), alla les queda una inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. ¡Vâlgame Dios! <,No son éstos los que ha tanto que consideran cômo padeciô el Senor y cuàn bueno es padecery aùn lo desean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa ajena y la hagan en su pensamiento meritoria.

6. Pareceros ha, hermanas, que hablo tuera de proposito y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acâ, que ni tenemos hacienda ni la queremos ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie. - Por eso las comparaciones no es lo que pasa; mas sâcase de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni seria bien senalarlas ni hay para qué. Por éstas entenderéis si estais bien desnudas de loque dejasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no de esta suerte, en que os podéis muy bien probar y entender si estais senoras de vuestras pasiones. Y creedme que no esta el negocio en tener hâbito de religion o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aqui -como he dicho- humildad, que es el ungüento de nuestras heridas; porque, si la hay de veras, aunque tarde algùn tiempo, vendra el cirujano, que es Dios, a sanarnos.

7. Las penitencias que hacen estas aimas son tan concertadas como su vida; quiérenla mucho para servir a nuestro Senor con ella, que todo esto no es malo, y asi tienen gran discretion en hacerlas porque no danen a la salud. No hayâis miedo que se maten, porque su razôn esta muy en si; no esta aùn el amor para sacar de razôn; mas querria yo que la tuviésemos para no nos contentar con esta manera de servir a Dios, siempre a un paso paso, que nunca acabaremos de andar este camino. Y como a nuestro parecer siempre andamos y nos cansamos (porque creed que es un camino abrumador), harto bien sera que no nos perdamos. Mas ^paréceos, hijas, si yendo a una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que séria bueno andarlo en un ano por ventas y nieves y aguas y malos caminos? <,No valdria mas pasarlo de una vez?

Porque todo esto hay y peligros de serpientes. ¡Oh, qué buenas senas podré yo dar de esto! Y plega a Dios que haya pasado de aqui, que hartas veces me parece que no.

8. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y asi no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar a estas moradas y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor dei Serior; dejemos nuestra razôn y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho. El cuidado de estos cuerpos ténganle los prelados; alla se avengan; nosotras de solo caminar a prisa para ver este Senor; que, aunque el regalo que tenéis es poco o ninguno, el cuidado de la salud nos podria enganar; cuânto mas que no se tendra mas por esto, yo lo sé; y también sé que no esta el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos; que el caminar que digo es con una grande humildad; que si habéis entendido, aqui creo esta el dano de l's que no van adelante; sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos y lo creamos asi, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas.

9. Y con esto este estado es excelentisimo; y si no, toda nuestra vida nos estaremos en él y con mil penas y miserias. Porque, como no hemos dejado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado; porque vamos muy cargadas de esta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En éstos no déjà el Senor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos «contentos» harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y distraimientos de la vida; mas no pienso que da muchos «gustos» si no es alguna vez, para convidarlos con ver lo que pasa en las demâs moradas, porque se dispongan para entrar en ellas.

10. Pareceros ha que contentos y gustos todo es uno, que para qué hago esta diferencia en los nombres. - A mi paréceme que la hay muy grande; ya me puedo enganar. Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas que vienen iras éstas; porque como se habrâ de declarar algo de los gustos que aili da el Senor, viene mejor, y aunque parece sin provecho, podrà ser de alguno, para que, entendiendo lo que es cada cosa, podàis esforzaros a seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las aimas que Dios llega alli y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son

humildes moverse han a hacimiento de gracias; si hay alguna falta de esto, darles ha un desabrimiento interior y sin proposito; pues no esta la perfecciôn en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad.

11. Pareceros ha que de qué sirve tratar de estas mercedes interiores y dar a entender cômo son, si es esto verdad, como lo es. - Yo no lo sé; pregùntese a quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino a obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo decir con verdad es que, cuando yo no tenia ni aùn sabia por experiencia ni pensaba saberlo en mi vida (y con razôn, que harto contento fuera para mi saber o por conjeturas entender que agradaba a Dios en algo), cuando leia en los libros de estas mercedes y consuelos que hace el Senor a las aimas que le sirven, me le daba grandisimo y era motivo para que mi aima diese grandes alabanzas a Dios. Pues si la mia, con ser tan ruin, hacia esto, las que son buenas y humildes le alabarân mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga, a mi parecer, y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuânto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo e ir creciendo en las obras y virtudes. No penséis que importa poco que no quede por nosotros, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Senor, y Su Majestad os darâ por otros caminos lo que os quita por éste por lo que Su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos sera lo que mas nos conviene, sin duda ninguna.

12. Lo que me parece nos haria mucho provecho a las que por la bondad del Senor estân en este estado (que, como he dicho, no les hace poca misericordia, porque estân muy cerca de subir a mas), es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, seria gran cosa -como lo hacen muchas personas- tener a quien acudir para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordhnario en que nos danamos; y no buscar otro de su humor, como dicen, que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengano de las cosas dei mundo, que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce para conocernos, y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar, como hacen los hijos de las aves cuando se ensefian, que aunque no es de presto

dar un gran vuelo, poco a poco imitan a sus padres. En gran manera aprovecha esto, yo lo sé.

Acertarân, por determinadas que estén en no ofender al Senor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como estân cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrân tornar a ellas; porque su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que estân ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades dei mundo, cuân poco hay que temerlas ni que desear sus contentos y seria posible con una persecution grande volverse a ellos, que sabe bien urdirlas el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

13. Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender en lo principal; y en la compostura exterior y en su manera de trato le hacernos ventajas; y no es esto lo de mas importantia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a ensenar el del espiritu quien por ventura no sabe qué cosa es; que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las aimas podemos hacer muchos yerros; y asi es mejor llegarnos a lo que dice nuestra Régla: «en silentio y esperanza procurar vivir siempre», que el Senor tendra cuidado de sus aimas. Como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a Su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito.

CUARTAS MORADAS

CAPITULO 1

Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oration y de gustos, y dice el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. - Es de provecho para quien se divierte mucho en la oration.

1. Para comenzar a hablar de las cuartas moradas bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme al Espiritu Santo y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para decir algo de las

que quedan de manera que lo entendais; porque comienzan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosisimo de dar a entender, si Su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribiô hasta donde yo habia entendido, catorce anos ha, poco mas o menos. Aunque un poco mâs luz me parece tengo de estas mercedes que el Senor hace a algunas aimas, es diferente el saberlas decir. Hâgalo Su Majestad si se ha de seguir algùn provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mâs adonde estâ el Rey, es grande su hermosura y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza cômo se diga siquiera algo que venga tan al justo que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia; que quien la tiene muy bien lo entenderâ, en especial si es mucha.

Parecerâ que para llegar a estas moradas se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, no es régla cierta, como ya habréis oido muchas veces; porque da el Senor cuando quiere y como quiere y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie.

3. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoüosas, y si entran no hacen dano, antes dejan con ganancia. Y tengo por muy mejor cuando entran y dan guerra en este estado de oraciôn; porque podria el demonio enganar, a vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mâs daho que cuando las hay, y no ganar tanto el aima, por lo menos apartando todas las cosas que la han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro ni me parece posible estar en un ser el espiritu del Senor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije que diria aqui, de la diferencia que hay entre contentos en la oraciôn o gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditaciôn y peticiones a nuestro Senor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios, que hase de entender en cuanto dijere que no podemos nada sin El; mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razôn nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas, si lo consideramos, los mismos contentos tendremos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra:

asi en una gran hacienda que de presto se provea a alguno; como de ver una persona que mucho amamos, de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si a alguna le han dicho que es muerto su marido o hermano o hijo y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lagrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme a mi que asi como estos contentos son naturales, asi en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tampoco malos. En fin, comienzan de nuestro natural mismo y acaban en Dios.

Los gustos comienzan de Dios y siéntelos el natural y goza tanto de ellos como gozan los que tengo dichos y mucho mas. ¡Oh Jesûs, y qué deseo tengo de saber declararme en esto!; porque entiendo, a mi parecer, muy conocida diferencia y no alcanza mi saber a darme a entender. Hâgalo el Senor.

5. Ahora me acuerdo en un verso que decimos a Prima, al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: Cum dilatasti cor meum. A quien tuviere mucha experiencia esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno a lo otro; a quien no, es menester mas. Los contentos que estân dichos no ensanchan el corazôn, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lâgrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasiôn. Yo sé poco de estas pasiones del aima -que quizâ me diera a entender-, y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera. Gran cosa es el saber y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia de este estado, digo de estos regalos y contentos en la meditacién, es que si comenzaba a llorar por la Pasiôn, no sabia acabar hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mismo. Harta merced me hacia nuestro Senor, que no quiero yo ahora examinar cuâl es mejor lo uno o lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno a lo otro querria saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lâgrimas y estos deseos ayudados del natural y como esta la disposition; mas, en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y cuando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte, tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento y en meditaciôn; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos y en alabanzas de Dios y holgarse de su bondad y que sea el que es, y en desear su honra y gloria. Esto como pudiere, porque despierta mucho la voluntad. Y estén con gran aviso cuando el Senor les diere estotro no lo dejar por acabar la meditaciôn que se tiene de costumbre.

7. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aqui. Solo quiero que estéis advertidas que, para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no esta la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y asi lo que mas os despertare a amar, eso haced. Quizâ no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no esta en el mayor gusto, sino en la mayor determination de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Catôlica. Estas son las seriales del amor, y no penséis que esta la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertis un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto de esta barahùnda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrâ poco mas de cuatro anos que vine a entender por experientia que el pensamiento (o imagination, porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo a un letrado y dijome que era asi, que no fue para mi poco contento. Porque, como el entendimiento es una de las potencies del alma, haciaseme recia cosa estar tan tortolito a veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuando nos ata a Si de manera que parece estamos en alguna manera desatados de este cuerpo. Yo veia, a mi parecer, las potentias del aima empleadas en Dios y estar recogidas con El, y por otra parte el pensamiento alborotado: traiame tonta.

9. jOh Senor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal que, como no pensamos que hay que saber mas de pensar en Vos, aun no sabemos preguntar a los que saben ni entendemos qué hay que preguntar, y pâsanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las

aflicciones de mucha gente que trata de oraciôn y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos mucha parte en gente que no tiene letras, y vienen las melancolias y a perder la salud y aun a dejarlo del todo, porque no consideran que hay un mundo interior acâ dentro; y asi como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda a prisa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del aima con él y nos parece que estamos perdidas y gastado mal el tiempo que estamos delante de Dios; y estâse el aima por ventura toda junta con El en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo padeciendo con mil bestias fieras y ponzonosas y mereciendo con este padecer; y asi, ni nos ha de turbar ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio. Y por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido de ella que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que estân en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte, que estas aguas se despenan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, adonde dicen que esta lo superior del aima. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espiritu hacia arriba subia con velocidad. Plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante decir la causa de esto, que aqui no viene bien, y no sera mucho que haya querido el Senor darme este mal de cabeza para entenderlo mejor; porque con toda esta barahùnda de ella, no me estorba a la oraciôn ni a lo que estoy diciendo, sino que el aima se esta muy entera en su quietud y amor y deseos y claro conocimiento.

11. Pues si en lo superior de la cabeza esta lo superior del alma, i,como no la turba? - Eso no lo sé yo; mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oraciôn con suspension, que enfonces hasta que se pasa no se siente ningùn mal; mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo. Y asi no es bien que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada; que si los pone el demonio, cesarâ con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedô del pecado de Adan con otras muchas, tengamos paciencia y sufrâmoslo por amor de Dios, pues estamos también sujetas a comer y dormir, sin poderlo excusar, que es harto trabajo.

12. Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde «nadie nos menosprecia»; que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda decir; porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz adonde vivimos -como ya he dicho-; mas que queremos venir a descansar de mil trabajos que hay en el mundo y que quiera el Senor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufridero. Por eso, llevadnos, Senor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que estân haciendo burla del alma.

Aun en esta vida la libra el Senor de esto, cuando ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido.

13. Y no darân a todos tanta pena estas miserias ni las acometerân, como a mi hicieron muchos anos por ser ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizâ sera para vosotras asi y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez a daros a entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que dejemos andar esta tarabilla de molino y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

14. Hay mas y menos en este estorbo, conforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razôn que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas y consolaros en este caso; mas hasta que el Senor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester y quiere Su Majestad que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imagination y el natural y demonio no pongamos la culpa al aima.

CAPITULO 2

Prosigue en lo mismo y declara por una comparaciôn qué es gustos y como se han de alcanzar no procurândolos.

1. ¡Vâlgame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hace dejarlo al mejor tiempo; y como tengo poca memoria, ira todo desconcertado por no poder tornado a leer. Y aun quizâs se es todo desconcierto cuanto digo; al menos es lo que siento.

Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales. Como algunas como veces van envueltos con nuestras pasiones, traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun a personas he oido que se les aprieta el pecho y aun vienen a movimientos exteriores, que no se pueden ir a la mano, y es la fuerza de manera que les hace salir sangre de narices y cosas asi penosas. De esto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo; porque -como digo- todo va a parar en desear contentar a Dios y gozar de Su Majestad.

2. Los que yo Hamo «gustos de Dios» -que en otra parte lo he nombrado «oracién de quietud»- es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habéis probado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa mas a proposito para declarar algunas de espiritu que esto de agua; y es, como sé poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crié tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos de que nos podemos aprovechar, y asi lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crié hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita.

3. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro esta hecho en el mismo nacimiento del agua y vase hinchendo sin ningùn ruido, y si es el manantial caudaloso, como éste de que hablamos, después de henchido este pilon procede un gran arroyo; ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre esta procediendo agua de alli.

Es la diferencia que la que viene por arcaduces es, a mi parecer, los «contentos» que tengo dicho que se sacan con la méditation; porque los traemos con los pensamientos, ayudândonos de las

criaturas en la meditation y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligentias, hace ruido cuando ha de haber algùn henchimiento de provechos que hace en el aima, como queda dicho.

4. Estotra fuente, viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y asi como Su Majestad quiere, cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandisima paz y quietud y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no sé hacia dônde ni cômo, ni aquel contento y deleite se siente como los de acâ en el corazôn -digo en su principio, que después todo lo hinche-, vase revertiendo este agua por todas las moradas y potentias hasta Hegar al cuerpo; que por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros; que cierto, como verâ quien lo hubiere probado, todo el hombre exterior goza de este gusto y suavidad.

5. Estaba yo ahora mirando -escribiendo esto- que en el verso que dije: Dilatasti cor meum, dice que ensanchô el corazôn; y no me parece que es cosa -como digo- que su nacimiento es del corazôn, sino de otra parte aun mâs interior, como una cosa profunda. Pienso que debe ser el centro del aima, como después he entendido y diré a la postre; que, cierto, veo secretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas veces. Y jcuântos mâs debe haber! jOh Senor mio y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas!, y andamos acâ como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos y debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos estân grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, a mi parecer, para aqui, es en aquel ensanchamiento; que asi parece que, como comienza a producir aquella agua celestial de este manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestrointerior y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el aima sabe entender qué es lo que se le da alii. Entiende una fragancia -digamos ahora- como si en aquel hondôn interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre, ni dônde estâ; mas el calor y humo oloroso penetra toda el aima y aun hartas veces -como he dicho- participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor ni se huele olor, que mâs delicada cosa es que estas cosas; sino para

dâroslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa asi y que se entiende, y lo entiende el aima mas claro que yo lo digo ahora; que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purisimo oro de la sabiduria divina.

Aqui no estân las potencies unidas, a mi parecer, sino embebidas y mirando como espantadas qué es aquello.

7. Podrâ ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes. No es maravilla, porque en casi quince anos que ha que lo escribi, quizà me ha dado el Senor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entendia, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que, por la misericordia de Dios, antes pasaria mil muertes. Digo lo que entiendo.

8. La voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios; mas en los efectos y obras de después se conocen estas verdades de oraciôn, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Senor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atràs.

Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oraciôn, y tenéis razôn; que -como he dicho- no acaba de entender el aima las que alli la hace el Senor y con el amor que la va acercando mas a Si, que cierto esta desear saber como alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido.

9. Dejemos cuando el Senor es servido de hacerla porque Su Majestad quiere y no por mas. El sabe el porqué; no nos hemos de meter en eso. Después de hacer lo que los de las moradas pasadas, jhumildad, humildad! Por ésta se déjà vencer el Senor a cuanto de él queremos; y lo primero en que veréis si la tenéis, es en no pensar que merecéis estas mercedes y gustos del Senor ni los habéis de tener en vuestra vida.

Diréisme que de esta manera que ^cômo se han de alcanzar no los procurando? - A esto respondo que no hay otra mejor de la que os he dicho y no los procurar, por estas razones: la primera, porque lo primero que para esto es menester es amar a Dios sin interés; la segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por

nuestros servicios misérables se ha de alcanzar cosa tan grande; la tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer y de imitar al Senor y no gustos, los que, en fin, le hemos ofendido; la cuarta, porque no esta obligado Su Majestad a dârnoslos, como a darnos la gloria si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos salvar y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y quién le ama de verdad; y asi es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor como han de ir, por solo servir a su Cristo crucificado, que no solo no le piden gustos ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida. Esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir que aunque mas meditaciôn tengamos y aunque mas nos estrujemos y tengamos làgrimas, no viene este agua por aqui. Solo se da a quien Dios quiere y cuando mas descuidada esta muchas veces el aima.

10. Suyas somos, hermanas; haga lo que quisiere de nosotras; llévenos por donde fuere servido. Bien creo que quien de verdad se humiliare y desasiere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos enganan, sino que estemos desasidas del todo), que no dejarâ el Senor de hacernos esta merced y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito, amén.

CAPITULO 3

En que trata qué es oraciôn de recogimiento, que por la mayor parte la da el Senor antes de la dicha. - Dice sus efectos y los que quedan de la pasada que tratô, de los gustos que da el Senor.

1. Los efectos de esta oraciôn son muchos: algunos diré, y primero, otra manera de oraciôn que comienza casi siempre primero que ésta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento que también me parece sobrenatural, porque no es estar en oscuro ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exetrior, puesto que, sin quererlo, se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad; y sin artificio, parece que se va labrando el edificio para la oraciôn que queda dicha; porque estos sentidos y cosas exteriores

parece que van perdiendo de su derecho porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido.

2. Dicen que «el alma se entra dentro de si» y otras veces que «sube sobre si». Por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo que por el que yo lo sé decir pienso que me habéis de entender, y quizâ sera sola para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencies (que ya he dicho que son la gente de este castillo, que es lo que he tornado para saber decir algo), que se han ido tuera y andan con gente extraria, enemiga del bien de este castillo, dias y anos; y que ya se han ido, viendo su perdition, acercando a él, aunque no acaban de estar dentro -porque esta costumbre es recia cosa-, sino no son ya traidores y andan alrededor. Visto ya el gran Rey, que esta en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia, quiérelos tornar a él y, como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun casi ellos mismos no le entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor y mas a nuestro provecho que en las criaturas, como dice San Agustin que le hallô,después de haberle buscado en muchas partes), es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penséis que es por el entendimiento adquirido procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imagination, imaginândole en si. Bueno es esto y excelente manera de méditation, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Senor, se entiende, todo). Mas lo que digo es en diferente manera, y que algunas veces, antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente esta en el castillo, que no sé por dénde ni como oyé el silbo de su pastor. Que no fue por los oidos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave a lo interior, como verâ quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor. Paréceme que he leido que como un erizo o tortuga, cuando se retiran hacia si, y debialo de entender bien quien lo escribié. Mas éstos, ellos se entran cuando quieren; acâ no esta en nuestro querer sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mi que cuando Su Majestad la hace, es a personas que van ya dando de mano a las cosas dei mundo. No digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino

por el deseo, pues los llama particularmente para que estén atentos a las interiores; y asi creo que, si queremos dar lugar a Su Majestad, que no darà solo esto a quien comienza a llamar para mas.

4. Alâbele mucho quien esto entendiere en si, porque es muy mucha razôn que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella harâ que se disponga para otras mayores. Y es disposition para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver qué obra el Senor en el aima; que si Su Majestad no ha comenzado a embebernos, no puedo acabar de entender cômo se pueda detener el pensamiento de manera que no haga mas dano que provecho, aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales, y de mi confieso mi poca humildad que nunca me han dado razôn para que yo me rinda a lo que dicen. Uno me alegô con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara -que yo creo lo es- a quien yo me rindiera, porque sé que lo sabia; y leimoslo y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras; mas entiéndese en lo que dice que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engane, mas voy por estas razones:

5. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa y quiere hacer, hace mas; lo que habemos de hacer es pedir como pobres necesitados delante de un grande y rico emperador, y luego bajar los ojos y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca de él, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento -si podemos digo- Mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oido ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el aima cuando ha procurado esto, y queda mucho mas seca y por ventura mas inquieta la imagination con la fuerza que se ha hecho a no pensar nada, sino que quiere el Senor que le pidamos y consideremos estar en su presencia, que El sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas que parece puso Su Majestad limite y las quiso dejar para Si; lo que no dejô otras muchas que podemos con su ayuda, asi de penitencia, como de obras, como de oraciôn, hasta donde puede nuestra miseria.

6. La segunda razôn es, que estas obras interiores son todas suaves y pacificas, y hacer cosa penosa, antes dana que aprovecha. Llamo penosa fuerza que nos queramos hacer, como

seria pena detener el huelgo; sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiere y mayor resignaciôn a la voluntad de Dios.

La tercera es, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada quizâ despertarâ el pensamiento a pensar mucho.

La cuarta es, que lo mas sustancial y agradable a Dios es que nos acordemos de su honra y gloria y nos olvidemos de nosotros mismos y de nuestro provecho y regalo y gusto. Pues ^cômo esta olvidado de si el que con mucho cuidado esta, que no se osa bullir, ni aun déjà a su entendimiento y deseos que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocùpale por otra manera y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces, sin saber cômo, queda muy mejor ensenado que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder; que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajâsemos y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo que mas conviene que ha de hacer el aima que ha querido el Senor meter a esta morada es lo dicho, y que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que esta delante de Dios y quién es este Dios. Si lo mismo que siente en si le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad; déjela gozar sin ninguna industria mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se esta muchas veces, aunque muy breve tiempo.

8. Mas -como dije en otra parte- la causa porque en esta manera de oraciôn (digo en la que comencé esta morada, que he metido la de recogimiento con ésta que habia de decir primera, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella; que en la del recogimiento no se ha de dejar la méditation, ni la obra del entendimiento) en esta fuente manantial que no viene por arcaduces él se comide o le hace comedir ver que no entiende lo que quiere; y asi anda de un cabo a otro, como tonto que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio, y asi no ha menester

hacer caso de él, que la harâ perder mucho de lo que goza, sino dejarle y dejarse a si en los brazos del amor, que Su Majestad la ensenara lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien y emplearse en hacimiento de gracias.

9. Por tratar de la oraciôn de recogimiento, dejé los efectos o senales que tienen las aimas a quien Dios nuestro Senor da esta oraciôn. Asi como se entiende claro un dilatamiento o ensanchamiento en el aima, a manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa que mientras mâs agua manase mâs grande se hiciese el edificio, asi parece en esta oraciôn, y otras muchas maravillas que hace Dios en el aima, que la habilita y va disponiendo para que quepa todo en ella. Asi esta suavidad y ensanchamiento interior se ve en el que le queda para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mâs anchura. Asi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el servil piérdese aqui: queda con gran confianza que le ha de gozar. El que solia tener, para hacer penitencia, de perder la salud, ya le parece que todo lo podrâ en Dios; tiene mâs deseos de hacerla que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya va mâs templado; porque estâ mâs viva la fe y entiende que, si los pasa por Dios, Su Majestad le darâ gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas veces los desea, porque queda también una gran voluntad de hacer algo por Dios. Como va mâs conociendo su grandeza, tiénese ya por mâs miserable; como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura los dei mundo, vase poco a poco apartando de ellos y es mâs seriora de si para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada y no dejarâ de ir creciendo, si no torna atrâs ya, a hacer ofensas de Dios, porque enfonces todo se pierde, por subida que esté un aima en la cumbre. Tampoco se entiende que de una vez o dos que Dios haga esta merced a un aima, quedan todas éstas hechas si no va perseverando en recibirlas, que en esta perseveranda estâ todo nuestro bien.

10. De una cosa aviso mucho a quien se viere en este estado: que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios; porque aqui no estâ aùn el aima criada, sino como un nino que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madré, <,qué se puede esperar de él sino la muerte? Yo he mucho temor que a quien Dios hubiere hecho esta merced y se apartare de la

oraciôn, que sera asi, si no es con grandisima ocasiôn o si no torna presto a ella, porque ira de mal en peor. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco a algunas personas que me tienen harto lastimada y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se le queria dar por amigo y mostrârselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un aima de éstas que por muy muchas a quien el Senor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daho con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser, en la Iglesia de Dios; y aunque no haya otra cosa sino ver el que Su Majestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga porque se pierdan; y asi son muy combatidas y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

Vosotras, hermanas, libres estais de estos peligros, a lo que podemos entender; de soberbia y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no harâ estos efectos, sino todo al rêvés.

11. De un peligro os quiero avisar (aunque os lo he dicho en otra parte) en que he visto caer a personas de oraciôn, en especial mujeres, que como somos mas flacas, ha mas lugar para lo que voy a decir. Y es que algunas, de la mucha penitencia y oraciôn y vigilias y aun sin esto, sonse flacas de complexion; en teniendo algùn regalo, sujétales el natural y, como sienten contento alguno interior y caimiento en lo exterior y una flaqueza, cuando hay un sueho que Haman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno como lo otro y déjanse embebecer. Y mientras mas se dejan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llâmole yo abobamiento, que no es otra cosa mâs de estar perdiendo tiempo alli y gastando su salud [12] (a una persona le acaecia estar ocho horas), que ni estân sin sentido, ni sienten cosa de Dios. Con dormir y corner y no hacer tanta penitencia, se le quitô a esta persona, porque hubo quien la entendiese, que a su confesor traia engahado y a otras personas y a si misma, que ella no queria enganar. Bien creo que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaba a sacar poca.

13. Hase de entender que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no le hay en el aima, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio, bien que se torna a

embebecer; y en esta oraciôn, si no es flaqueza -como he dicho- no llega a tanto que derrueque el cuerpo ni haga ningùn sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso que cuando sintieren esto en si, lo digan a la prelada y diviértanse lo que pudieren y hâgalas no tener horas tantas de oraciôn sino muy poco, y procure que duerman bien y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdiô por aqui. Si es de tan flaco natural que no le baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios; ocùpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vendra a perder del todo la salud. Harta mortificaciôn sera para ella; aqui quiere probar el Senor el amor que le tiene en como lleva esta ausencia, y sera servido de tornade la fuerza después de algùn tiempo, y si no, con oraciôn vocal ganarâ y con obedecer, y merecerâ lo que habia de merecer por aqui y por ventura mas.

14. También podria haber algunas de tan flaca cabeza e imagination -como yo las he conocido- que todo lo que piensan les parece que lo ven; es harto peligroso. Porque quizâ se tratarâ de ello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran, y como es también natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas dano; que en las que estân por decir, no le da el Senor tanto lugar. Sea por siempre alabado, amén.

MORADAS QUINTAS

CAPITULO 1

Comienza a tratar cômo en la oraciôn se une el ama con Dios. - Dice en qué se conocerâ no ser engano.

1. ¡Oh hermanas!, ^cômo os podria yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir ni el entendimiento lo sabe entender ni las comparationes pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin.

Enviad, Senor mio, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean enganadas, transfigurândose el demonio en ângel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije «algunas», bien pocas hay que no entren en esta morada que ahora diré. Hay mas y menos, y a esta causa digo que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui diré que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las hace Dios; porque, puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Asi digo ahora que aunque todas las que traemos este hâbito sagrado del Carmen somos Hamadas a la oraciôn y contemplation (porque éste fue nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad y con tanto desprecio dei mundo buscaban este tesoro, esta pretiosa margarita de que hablamos), pocas nos disponemos para que nos la descubra el Senor. Porque cuanto a lo exetiror vamos bien para llegar a lo que es menester; en las virtudes para llegar aqui, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco ni mucho. Por eso, hermanas mias, alto a pedir al Senor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor para que no quede por nuestra culpa y nos muestre el camino y dé fuerzas en el aima para cavar hasta hallar este tesoro escondido, pues es verdad que le hay en nosotras mismas, que esto querria yo dar a entender, si el Senor es servido que sepa.

3. Dije «fuerzas en el aima», porque entendais que no hacen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Senor no las da; no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas; con que dé cada uno lo que tuviere, se contenta. Bendito sea tan gran Dios. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedéis con nada; poco o mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendiéreis de vos que os han dado, se os harân mayores o menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega a union o si no nuestra oraciôn. No penséis que es cosa sonada, como la pasada. Digo sonada, porque asi parece esta el aima como adormezida, que ni bien parece esta dormida ni se siente despierta. Aqui con estar todas dormidas, y bien dormidas, a las cosas del mundo y a nosotras mismas (porque en hecho de verdad se queda

como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar, aunque quieran, aqui no es menester con artificio suspender el pensamiento; [4] hasta el amar -si lo hace- no entiende como, ni qué es lo que ama ni qué querria; en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo para vivir mas en Dios, que asi es: una muerte sabrosa, un arrancamiento del aima de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo; deleitosa, porque aunque de verdad parece se aparta el aima de él para mejor estar en Dios, de manera que aun no sé yo si le queda vida para resolgar (ahora lo estaba pensando y paréceme que no, al menos si lo hace no se entiende si lo hace), todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente y, como no llegan sus fuerzas a esto, quédase espantado de manera que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano, como acâ decimos de una persona que esta tan desmayada que nos parece esta muerta.

jOh secretos de Dios!, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos si pensase acertar en algo, y asi diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos mucho al Senor.

5. Dije que no era cosa sonada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha queda el aima dudosa de qué fue aquello: si se le antojô, si estaba dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguré el demonio en ângel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque -como dije- aun el mismo natural nos puede enganar alli alguna vez; porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas ponzonosas, unas lagartijillas si, que como son agudas por doquiera se meten; y aunque no hacen dano, en especial si no hacen caso de ellas -como dije- porque son pensamientillos que proceden de la imaginacién y de lo que queda dicho, importunan muchas veces. Aqui, por ayudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacién, ni memoria ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré afirmar que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio ni hacer ningùn dano; porque esta Su Majestad tan junto y unido con la esencia del aima, que no osarâ llegar ni aun debe de entender este secreto. Y esta claro: pues dicen que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderâ cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento. jOh gran bien, estado adonde este maldito no nos hace mal! Asi queda el aima con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella sin que nadie le estorbe,

ni nosotros mismos. <,Qué no darâ quien es tan amigo de dary puede dar todo lo que quiere?

6. Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios y que hay otras uniones. Y jcômo si las hay! Aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, también los transportera el demonio; mas no con la manera que Dios ni con el deleite y satisfacciôn del aima y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra y sobre todos los deleites y sobre todos los contentos y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos o los de la tierra, que es muy diferente su sentir como lo tendréis experimentado. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta groseria del cuerpo, o en los tuétanos, y atiné bien, que no sé cômo lodecir mejor.

7. Paréceme que aùn no os veo satisfechas, porque os parecerâ que os podéis enganar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una serial clara por donde no os podréis enganar ni dudar si fue de Dios, que Su Majestad me la ha traido hoy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo y que digo verdad, voy con este lenguaje de que «me parece»; porque si me enganare, estoy muy aparejada a creer lo que dijeren los que tienen letras muchas; porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dâsela para que se admita; y si no son derramados sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendidoque puede mucho mas y mas. Y, en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar éstas.

8. De esto tengo grandisima experiencia, y también la tengo de unos medioletrados espantadizos, porque me cuestan muy caro. Al menos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas y mas, y no pongâis los ojos en si son ruines o buenos a quien las hace, que Su Majestad lo sabe, como os lo he dicho; no hay para qué nos meter en esto, sino con simpleza de corazôn y humildad servir a Su Majestad y alabarle por sus obras y maravillas.

9. Pues tornando a la senal que digo es la verdadera, ya veis esta aima que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve ni oye ni entiende en el tiempo que esta asi, que siempre es breve, y aun harto mâs breve le parece a ella de lo que debe de ser. Fija Dios a si mismo en lo interior de aquel aima de manera que cuando torna en si en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios y Dios en ella. Con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pase anos sin tornade Dios a hacer aquella merced, ni se le olvida ni puede dudar que estuvo. Aun dejemos por los efectos con que queda, que éstos diré después; esto es lo que hace mucho al caso.

10. Pues diréisme: ^cômo lo vio o cômo lo entendiô, si no ve ni entiende? No digo que lo vio entonces, sino que lo ve después claro; y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el aima que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona que no habia llegado a su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte lo vino a creer de manera, que aunque un medioletrado de los que tengo dichos a quien preguntô cômo estaba Dios en nosotros (él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese a entender) le dijo que no estaba mâs de por gracia, ella ténia ya tan fija la verdad, que no le creyô y preguntôlo a otros que le dijeron la verdad, con que se consolé mucho.

11. No os habéis de engafiar pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Senor Jesucristo estâ en el Santisimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acâ no queda asi, sino de sola la divinidad. Pues ^cômo lo que no vimos se nos queda con esa certidumbre? - Eso no lo sé yo, son obras suyas: mas sé que digo la verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el aima con Dios, sino de alguna potencia, y otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al aima. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cômo fue; pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, <,para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todopoderoso el que lo hace, y pues no somos ninguna parte por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

12. Ahora me acuerdo, sobre esto que digo de que «no somos parte», de lo que habéis oido que dice la Esposa en los Cantares: Llevôme el rey a la bodega del vino, o metiome, creo que dice. Y no

dice que ella se fue. Y dice también que andaba buscando a su Amado por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega adonde nos quiere meter el Senor cuando quiere y como quiere; mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar. Su Majestad nos ha de meter y entrar El en el centro de nuestra alma y, para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en ésta mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencies y sentidos, que todos estân dormidos; sino entrar en el centra del alma sin ninguna, como entra a sus discipulos cuando dijo: Pax vobis, y salié dei sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis como Su Majestad quiere que le goce el aima en su mismo centra, aun mas que aqui mucho en la postrera morada.

13. jOh hijas, qué mucho veremos si no queremos ver mas de nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Senor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado, amén.

CAPITULO 2

Prosigue en lo mismo. - Declara la oracién de union por una comparacién delicada. - Dice los efectos con que queda el aima. - Es muy de notar.

1. Pareceros ha que ya esta todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque -como dije- hay mas y menos. Cuanto a lo que es union, no creo sabré decir mas; mas cuando el aima a quien Dios hace estas mercedes se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Senor obra en ellas. Algunas diré y de la manera que queda. Para dario mejor a entender, me quiero aprovechar de una comparacién que es buena para este fin, y también para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Senor no podemos hacer nada, mas para que Su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos.

2. Ya habréis oido sus maravillas en como se cria la seda, que solo El pudo hacer semejante invention, y como de una simiente, que dicen que es a manera de granos de pimienta pequenos (que yo nunca la he visto, sino oido, y asi si algo fuere torcido no es mia la

culpa), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir; que hasta que hay este mantenimiento de que se sustentan, se esta muerta; y con hojas de moral se crian, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas y alii con las boquillas van de si mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados adonde se encierran; y acaba este gusano que es grande y feo, y sale dei mismo capucho una mariposica blanca, muy graciosa. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, ^quién lo pudiera creer? Ni con qué razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razôn como es un gusano y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de méditation basta esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podéis considerar las maravillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues <,qué sera si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

3. Tornemos a lo que decia. Entonces comienza a tener vida este gusano, cuando con el calor del Espiritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio general que a todos nos da Dios y cuando comienza a aprovecharse de los remedies que dejô en su Iglesia, asi de continuar las confesiones, como con buenas lecciones y sermones, que es el remedio que un aima que esta muerta en su descuido y pecados y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza a vivir y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que esta crecida, que es lo que a mi me hace al caso, que estotro poco importa.

4. Pues crecido este gusano -que es lo que en los principios queda dicho de esto que he escrito-, comienza a labrar la seda y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querria dar a entender aqui,que es Cristo. En una parte me parece he leido u oido que nuestra vida esta escondida en Cristo, o en Dios, que todo es uno, o que nuestra vida es Cristo. En que esto sea o no, poco va para mi proposito.

5. Pues veis aqui, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer: que Su Majestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oraciôn de union, labrândola nosotras. Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que El es la morada y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y jcômo si

podemos!, no quitar de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner, como hacen estos gusanitos; que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor que el mismo Senor sea el premio de esta obra. Y asi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, asi quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeciô Su Majestad y que todo sea una cosa.

6. Pues jea, hijas mias!, prisa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oraciôn, mortificaciôn, obediencia, todo lo demâs que sabéis; que jasi obrâsemos como sabemos y somos ensenadas de lo que hemos de hacer! jMuera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado!, y veréis cômo vemos a Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo esta este gusanillo en este capucho. Mirad que digo ver a Dios, como dejo dicho quese da a sentir en esta manera de union.

7. Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demâs, que cuando esta en esta oraciôn bien muerto esta al mundo: sale una mariposita blanca, jOh grandeza de Dios, y cuâl sale una aima de aqui, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con El; que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad que la misma aima no se conoce a si; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acâ. No sabe de dônde pudo merecer tanto bien -de dônde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merece-; vese con un deseo de alabar al Senor, que se querria deshacer, y de morir por El mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandisimos, el de soledad, el de que todos conociesen a Dios; y de aqui le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratarâ mas de estas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada y en la que viene después es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque -como he dicho- si después que Dios llega a un aima aqui se esfuerza a ir adelante, verâ grandes cosas.

8. jOh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado mas quieta y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios! Y es que no sabe adonde posar y hacer su asiento, que como

le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que la da Dios de este vino; casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco a poco tejer el capucho; hanle nacido alas, ^como se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segùn son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por experiencia cômo ayuda el Senor y transforma un aima, que no parece ella ni su figura. Porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte; el atamiento con deudos o amigos o hacienda (que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que enfonces le parecia se hallaba mas junta), ya se ve de manera que le pesa estar obligada a lo que, para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

9. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y a quien Dios hubiere hecho esta merced verâ que quedo corta; y asi no hay que espantar que esta mariposilla busqué asiento de nuevo, asi como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues <,adônde ira la pobrecica? Que tornar adonde saliô no puede, que -como esta dicho- no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos a hacer esta merced. jOh Senor!, y jqué nuevos trabajos comienzan a esta aima! ^Quién dijera tal después de merced tan subida? En fin, fin, de una manera o de otra ha de haber cruz mientras vivimos, y quien dijere que, después que llegô aqui, siempre esta con descanso y regalo, diria yo que nunca llegô, sino que por ventura fue algùn gusto, si entré en la morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y aun, por ventura, del demonio, que le da paz para hacerle después mucha mayor guerra.

10. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande; porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raiz, que, con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas dei mundo nace un deseo de salir de él tan penoso, que si algùn alivio tiene es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el aima con todas estas ganancias no esta tan rendida en la voluntad de Dios, como se verâ adelante, aunque no déjà de conformarse; mas es con un gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lâgrimas. Cada vez que tiene oraciôn es ésta su pena. En alguna manera

quizâ procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios y poco estimado en este mundo y de las muchas aimas que se pierden, asi de herejes, como de moros; aunque las que mas la lastiman son las de los cristianos, que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, terne que se condenan muchos.

11. jOh grandeza de Dios!, que pocos anos antes estaba esta aima, y aun quizâ dias, que no se acordaba sino de si, <,quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que, aunque queramos tener muchos anos de meditaciôn, tan penosamente como ahora esta alma lo siente no lo podremos sentir. Pues jvâlgame Dios!, si muchos dias y anos yo me procuro ejercitar en el gran mal que es ser Dios ofendido y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos rnios, y los peligros en que vivimos, cuân bien nos estâ salir de esta miserable vida, <,no bastarâ? -Que no, hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acâ; que eso bien podriamos con el favor del Senor tenerla, pensando mucho esto; mas no llega a lo intimo de las entranas como aqui, que parece desmenuza un aima y la muele, sin procurarlo ella y aun a veces sin quererlo. Pues <,qué es esto? <,De dônde procede? -Yo os lo diré.

12. î,No habéis oido -que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito- de la Esposa, que la metiô Dios a la bodega del vino y ordenô en ella la caridad? Pues esto es; que como aquel aima ya se entrega en sus manos y el gran amor la tiene tan rendida que no sabe ni quiere mâs de que haga Dios lo que quisiere de ella (que jamâs harâ Dios, a lo que yo pienso, esta merced sino a aima que ya torna muy por suya), quiere que, sin que ella entienda como, saïga de alli sellada con su sello. Porque verdaderamente el aima alli no hace mâs que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo estâ dispuesta, digo blanda; y aun para esta disposition tampoco se ablanda ella, sino que se estâ queda y lo consiente. jOh bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa! Solo queréis nuestra voluntad y que no haya impedimento en la cera.

13. Pues veis aqui, hermanas, lo que nuestro Dios hace aqui para que esta aima ya se conozca por suya; da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida; no nos puede hacer mayor merced. i,Quién mâs debia querer salir de esta vida? Y asi lo dijo Su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado.

Pues Reorno, Senor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habéis de morir tan penosa y espantosa? -No; porque el grande amor que tengo y deseo de que se salven las almas sobrepuja sin comparaciôn a esas penas; y las muy grandisimas que he padecido y padezco, después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada en su comparaciôn.

14. Es asi que muchas veces he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta aima que conozco de ver ofender a nuestro Senor, tan insufridero que se quisiera mucho mâs morir que sufrirla, y pensando si una aima con tan poquisima caridad, comparada a la de Cristo, que se puede decir casi ninguna en esta comparaciôn, sentia este tormento tan insufridero, <,qué seria el sentimiento de nuestro Senor Jesucristo, y qué vida debia pasar, pues todas las cosas le eran présentes y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian a su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratisima Pasiôn; porque enfonces ya veia el fin de estos trabajos, y con esto y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte y de mostrar el amor que ténia a su Padre en padecer tanto por El, moderaria los dolores, como acaece acâ a los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mâs y mâs, y todo se le hace poco. Pues ^qué séria a Su Majestad, viéndose en tan gran ocasiôn, para mostrar a su Padre cuân cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prôjimo? îOh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas a Su Majestad hechas, e ir tantas aimas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo, si no fuera mâs de hombre, un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, jcuânto mâs una!

CAPITULO 3

Continûa la misma materia. - Dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prôjimo. - Es de mucho provecho.

1. Pues tornemos a nuestra palomica y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Senor y en el conocimiento

propio; que si no hace mas de recibir esta merced y, como cosa ya segura, descuidarse en su vida y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que a la que sale del gusano, que echa la simiente para que produzcan otras y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi que quiere Dios que no sea dada en balde una merced tan grande; sino que ya que no se aproveche de ella para si, aproveche a otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho a otras aimas y de su calor les pega calor; y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otros, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios hace a quien le ama y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecia asi, que, estando muy perdida, gustaba de que se aprovechasen otras con las mercedes que Dios le habia hecho y mostrarles el camino de oraciôn a las que no le entendian, e hizo harto provecho, harto. Después le tornô el Senor a dar luz. Verdad es que aùn no ténia los efectos que quedan dichos. Mas jcuântos debe haber que los llama el Senor al apostolado, como a Judas, comunicando con ellos, y los llama para hacer reyes, como a Saùl, y después por su culpa se pierden! De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas y mas y no perdiéndonos como éstos, la seguridad que podemos tener es la obediencia y no torcer de la ley de Dios; digo a quien hiciere semejantes mercedes, y aun a todos.

3. Paréceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta morada. Pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien sera que no parezca quedan sin esperanza a los que el Senor no da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Senor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. jOh, qué de ellos habrâ que digamos esto y nos parezca que no queremos otra cosa y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habéis alcanzado esta merced del Senor, y ninguna cosa se os dé de estotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es por procéder de ésta que ahora digo y por no poder llegar a lo que queda dicho si no es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. jOh, qué union ésta para desear! Venturosa el aima que la ha alcanzado, que vivirâ en esta vida con descanso y en la otra también; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirâ,

si no fuere si se ve en algùn peligro de perder a Dios o ver si es ofendido; ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios; que ve bien esta alma, que El sabe mejor lo que hace que ella lo que desea.

4. Habéis de notar que hay penas y penas; porque algunas penas hay producidas de presto de la naturaleza, y contentos lo mismo, y aun de caridad de apiadarse de los projimos, como hizo nuestro Senor cuando resucitô a Lâzaro; y no quitan éstas el estar unidas con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con una pasiôn inquieta, desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto; que, como dije, de los gozos en la oraciôn, parece que no llegan a lo hondo del aima, sino a estos sentidos y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que esta por decir postrera, pues para esto es menester lo que queda dicho de suspension de potencias, que poderoso es el Senor de enriquecer las almas por muchos caminos y llegarlas a estas moradas y no por el atajo que queda dicho.

5. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas a vuestra costa; porque acullâ ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acâ es menester que, viviendo en ésta, le maternos nosotras. Yo os confieso que sera a mucho o mas trabajo, mas su precio se tiene; asi sera mayor el galardôn si salis con victoria. Mas de ser posible no hay que dudar como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

Esta es la union que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a nuestro Senor y la que esta mas clara y segura.

6. Mas jay de nosotros, qué pocos debemos de llegar a ella, aunque a quien se guarda de ofender al Senor y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho! jOh!, que quedan unos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royô la yedra a Jonâs, nos han roido las virtudes, con un amor propio, una propia estimation, un juzgar los prôjimos, aunque sea en pocas cosas, una falta de caridad con ellos, no los queriendo como a nosotros mismos; que, aunque arrastrando cumplimos con la obligation para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. <,Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas; que para ser unos con El y con el Padre, como Su

Majestad le pidiô, mirad qué nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Senor hacernos grandes regalos para esto; basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos ensenase el camino. No penséis que esta la cosa en si se muere mi padre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta; y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y a las veces consiste en discretion, porque no podemos mas, y hacernos de la necesidad virtud. Cuântas cosas de éstas hacian los filôsofos, o aunque no sea de éstas, de otras, de tener mucho saber. Acâ solas estas dos que nos pide el Senor: amor de Su Majestad y del prôjimo, es en lo que hemos de trabajar. Guardândolas con perfection, hacernos su voluntad, y asi estaremos unidos con El. Mas jqué lejos estamos de hacer, como debemos a tan gran Dios, estas dos cosas, como tengo dicho! Plega a Su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano esta, si queremos.

8. La mas cierta serial que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prôjimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prôjimo, si. Y estad ciertas que mientras mas en éste os viereis aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prôjimo harâ que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras. En esto yo no puedo dudar.

9. Impôrtanos mucho andar con gran advertentia como andamos en esto, que si es con mucha perfection, todo lo tenemos hecho; porque creo yo que segùn es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfection el del prôjimo. Pues tanto nos importa esto, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que asi por junto vienen en la oraciôn, de parecer que haremos y aconteceremos por los prôjimos y por sola un aima que se salve; porque si no vienen después conformes las obras, no hay para qué creer que lo haremos. Asi digo de la humildad también y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, darâ mil vueltas al infierno. Y tiene razôn, porque es muy danoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen

sin alguna vanagloria, como son de tai raiz; asi como las que da Dios estân libres de ella ni de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas aimas, que, cuando estân en oraciôn, les parece querrian ser abatidas y pùblicamente afrentadas por Dios, y después una falta pequefia encubririan si pudiesen, o que si no la han hecho y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que a solas determino, a su parecer; que en hecho de verdad no fue determinaciôn de la voluntad, que cuando ésta hay verdadera es otra cosa; sino alguna imaginaciôn, que en ésta hace el demonio sus saltos y enganos; y a mujeres o gente sin letras, podrâ hacer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias e imaginaciôn y otras mil cosas que hay interiores, jOh hermanas, como se ve claro adônde estâ de veras el amor del prôjimo en algunas de vosotras, y en las que no estâ con esta perfection! Si entendieseis lo que nos importa esta virtud, no traeriais otro estudio.

11. Cuando yo veo aimas muy diligentes a entender la oraciôn que tienen y muy encapotadas cuando estân en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y dévotion que han tenido, hâceme ver cuân poco entienden dei camino por donde se alcanza la union, y piensan que alli estâ todo el negocio. Que no, hermanas, no; obras quiere el Senor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algùn alivio, no se te dé nada de perder esa dévotion y te compadezcas de ella; y si tiene algùn dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Senor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho a una persona te alegres mâs mucho que si te loasen a ti. Esto, a la verdad, fâcil es, que si hay humildad, antes tendrâ pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra vamos perdidas. Plega al Senor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de Su Majestad la union que queda dicha. Cuando os viéreis faltas en esto, aunque tengâis dévotion y regalos, que os parezca habéis llegado ahi, y alguna suspensioncilla en la oraciôn

de quietud (que algunas luego les parecerâ que esta todo hecho), creedme que no habéis llegado a union, y pedid a nuestro Senor que os dé con perfecciôn este amor del prôjimo, y dejad hacer a Su Majestad, que El os darâ mas que sepâis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis en todo lo que pudiereis esto; y forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdais de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiction os haga el natural; y procurar tomar trabajo por quitarle al prôjimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de hallar hecho. Mirad lo que costô a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, quepor librarnos de la muerte, la muriô tan penosa como muerte de cruz.

CAPITULO 4

Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oraciôn. - Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrâs de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica y adonde asienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales ni en contentos de la tierra: mas alto es su vuelo. Y no os puedo satisfacer de este deseo hasta la postrera morada, y aun plega a Dios se me acuerde o tenga lugar de escribirlo; porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora; y como la cabeza no esta para tornado a leer, todo debe ir desbaratado y por ventura dicho algunas cosas dos veces. Como es para mis hermanas, poco va en ello.

2. Todavia quiero mas declararos lo que me parece que es esta oraciôn de union. Conforme a mi ingenio pondré una comparaciôn; después diremos mas de esta mariposica, que no para (aunque siempre fructifica haciendo bien a si y a otras aimas), porque no halla su verdadero reposo.

3. Ya tendréis oido muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente. ¡Bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar! Y aunque sea grosera comparaciôn, yo no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo que el sacramento del matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos jamâs hay cosa que no sea espiritual

(esto corporeo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Senor, y los gustos, al que deben tener los que se desposan, van mil léguas lo uno de lo otro), porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpisimas y tan delicadisimas y suaves, que no hay cômo se decir, mas sabe el Senor darlas muy bien a sentir.

4. Paréceme a mi que la union aùn no llega a desposorio espiritual; sino, como por acâ cuando se han de desposar dos, se trata si son conformes y que el uno y el otro quieran, y aun que se vean, para que mâs se satisfaga el uno del otro, asi acâ, presupuesto que el concierto estâ ya hecho y que esta aima estâ muy bien informada cuân bien le estâ y determinada a hacer en todo la voluntad de su Esposo de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y Su Majestad, como quien bien entenderâ si es asi, lo estâ de ella, y asi hace esta misericordia, que quiere que entienda mâs y que -como dicen- vengan a vistas y juntarla consigo. Podemos decir que es asi esto, porque pasa en brevisimo tiempo. Alli no hay mâs dar y tomar, sino un ver el aima, por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencies en ninguna manera podia entender en mil anos lo que aqui entiende en brevisimo tiempo; mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la déjà mâs digna de que se vengan a dar las manos, como dicen; porque queda el aima tan enamorada, que hace de su parte lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta aima se descuida a poner su aficiôn en cosa que no sea El, piérdelo todo, y es tan grandisima pérdida como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

5. Por eso, aimas cristianas, a las que el Senor ha llegado a estos términos, por El os pido que no os descuidéis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aùn en este estado no estâ el aima tan fuerte que se pueda meter en ellas, como lo estâ después de hecho el desposorio, que es en la morada que diremos tras ésta; porque la comunicaciôn no fue mâs de una vista -como dicen- y el demonio andarâ con gran cuidado a combatirla y a desviar este desposorio; que después, como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo, y tiene experiencia que, si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida y ella con mâs ganancia.

6. Yo os digo, hijas, que he conocido a personas muy encumbradas, y llegar a este estado y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas a ganar para si; porque debe de juntarse

todo el infierno para ello, porque, como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque, si miramos la multitud de almas que por medio de una trae Dios a si, es para alabarle mucho los miliares que convertian los martires: juna doncella como Santa Ursula! Pues jlas que habrâ perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundô la Compania!, que todos esta claro -como lo leemos- recibian mercedes semejantes de Dios. <,Qué fue esto, sino que se esforzaron a no perder por su culpa tan divino desposorio? jOh hijas mias!, que tan aparejado esta este Senor a hacernos merced ahora como enfonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como enfonces habia. Querémonos mucho; hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho, jOh, qué engano tan grande! El Senor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia.

7. Podréisme preguntar o estar con duda de dos cosas: la primera, que si esta el alma tan puesta con la voluntad de Dios como queda dicho, que <,cômo se puede enganar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, <,por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas dei mundo y tan llegadas a los sacramentos y en compania -podemos decir- de ângeles, pues por la bondad del Senor todas no traen otros deseos sino de servirley agradarle en todo?; que ya los que estân metidos en las ocasiones dei mundo, no es mucho. Yo digo que en esto tenéis razén, que harta misericordia nos ha hecho Dios; mas cuando veo -como he dicho- que estaba Judas en compania de los Apéstoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.

8. Respondiendo a lo primero, digo que si esta aima se estuviese siempre asida a la voluntad de Dios, que esta claro que no se perderia; mas viene el demonio con unas sutilezas grandes, y debajo de color de bien vala desquiciando en poquitas cosas de ella y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco a poco oscureciendo el entendimiento y entibiando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios y llegando a la suya.

De aqui queda respondido a lo segundo; porque no hay encerramiento tan encerrado adonde él no pueda entrar, ni desierto tan partado adonde deje de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizâ lo permite el Senor para ver como se ha aquel aima a quien quiere poner por luz de otras; que mas vale que en los principios, si ha de ser ruin, lo sea que no cuando dane a muchas.

9. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta (después de pedir siempre a Dios en la oraciôn que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo como, si El nos déjà, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamâs estar confiadas en nosotras, pues sera desatino estarlo), es andar con particular cuidado y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando o disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras y en el deseo de ser tenida por la menor y en cosas ordinarias; que si miramos en ello y pedimos al Senor que nos dé luz, luego veremos la ganancia o la pérdida. Que no penséis que aima que llega Dios a tanto la déjà tan a prisa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente Su Majestad tanto en que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras; asi que no se le podrâ esconder el dano.

10. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algùn salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que, habiendo llegado a tanto, deje ir creciendo, que el amor jamâs esta ocioso, y asi sera harto mala serial. Porque aima que ha pretendido ser esposa del mismo Dios y tratâdose ya con Su Majestad y llegado a los términos que queda dicho, no se ha de echar a dormir.

Y para que veâis, hija, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas moradas, y veréis como es poco todo lo que pudiéremos servir y padecer y hacer para disponernos a tan grandes mercedes. Que podrâ ser haber ordenado nuestro Senor que me lo mandasen escribir para que, puestos los ojos en el premio y viendo cuân sin tasa es su misericordia, pues con unos gusanos quiere asi comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestros contentillos de tierra y, puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor.

11. Plega a El que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas; que si Su Majestad y el Espiritu Santo no menea la

pluma, bien sé que sera imposible. Y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte a decir nada; pues sabe Su Majestad que no es otro mi deseo, a cuanto puedo entender de mi, sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos a servir a un Senor que asi paga aùn acâ en la tierra; por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intervalos y trabajos y peligros que hay en este mar de tempestades. Porque, a no le haber de perderle y ofenderle, descanso séria que no se acabase la vida hasta el fin dei mundo, por trabajar por tan gran Dios y Senor y Esposo.

Plega a Su Majestad merezcamos hacerle algùn servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, amén.

MORADAS SEXTAS

CAPITULO 1

Trata como en comenzando el Senor a hacer mayores mercedes hay mâs grandes trabajos. - Dice algunos y como se han en ellos los que estân ya en esta morada. - Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espiritu Santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo y procura mâs lugar para estar sola y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad.

Estâ tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho, que en esta oraciôn no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imagination; digo vista, por la comparaciôn que puse. Ya el aima bien determinada queda a no tomar otro esposo; mas el Esposo no mira a los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mâs y que le cueste algo bien que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandisima ganancia, yo os digo, hijas, que no déjà de ser menester la muestra y seüal que ya se tiene de ella, para poderse llevar. jOh, vâlgame Dios, y qué son los

trabajos interiores y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada!

2. Por cierto que algunas veces lo considero y que temo que si se entendiesen antes, seria dificultosisimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse a pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado a la séptima morada, que ya alii nada no se terne de arte que no se arroje muy de raiz el alma a pasarlo por Dios. Y es la causa que esta casi siempre tan junta a Su Majestad, que de alii le viene la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizâ no serân todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra de una manera o de otra las almas que a tiempos gozan tan de veras de cosas dei cielo.

3. Aunque no tenia por mi de tratar de esto, he pensado que algùn alma que se vea en ello le sera gran consuelo saber qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente pareceentonces que esta todo perdido. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria. Y quiero comenzar de los mas pequenos, que es una grita de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata sino que en su vida le parecié se podian acordar de ella: «que se hace santa»; «que hace extremos para engaüar el mundo y para hacer a los otros ruines; que son mejores cristianos sin esas ceremonias»; y hase de notar que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos, se apartan de ella y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: «que va perdida aquel aima y notablemente enganada»; «que son cosas del demonio»; «que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdié, y ocasién de que caiga la virtud»; «que trae enganados los confesores», e ir a ellos y decirselo, poniéndole ejemplos de lo que acaecié a algunos que se perdieron por aqui; mil maneras de mofas y de dichos de estos.

4. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase, segùn andaban las cosas, que por ser muchas no hay para qué me detener. Y es lo peor que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos a otros que se guarden de tratar personas semejantes.

Diréisme que también hay quien diga bien. - ¡Oh hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparaciôn de los muchos que abominan! ¡Cuânto mâs que ese es otro trabajo mayor que los dichos! Porque, como el alma ve claro que si tiene algùn bien es dado de Dios y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable, al menos a los principios, que después no tanto, por algunas razones: la primera, porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien como mal, y asi no hace mâs caso de lo uno que de lo otro; la segunda, porque le ha dado el Senor mayor luz de que ninguna cosa es buena suya, sino dada de Su Majestad, y como si la viese en tercera persona, olvidada de que tiene alli ninguna parte, se vuelve a alabar a Dios; la tercera, si ha visto algunas aimas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomô Su Majestad este medio de que la tuviesen por buena no lo siendo, para que a ellas les viniese bien; la cuarta, porque como tiene mâs delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitase una tentaciôn que da a los principios de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dâsele poco de ser deshonrada a trueco de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio; después, venga lo que viniere.

5. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se advierte; mas sin comparaciôn es mayor trabajo verse asi en pùblico tener por buena sin razôn, que no los dichos; y cuando ya viene a no le tener mucho de esto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga y le es como una mùsica muy suave. Esto es gran verdad, y antes fortalece el aima que la acobarda; porque ya la experiencia la tieneensenada la gran ganancia que le viene por este camino, y parécele que no ofenden a Dios los que la persiguen; antes, que lo permite Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tômales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mâs amigos y que la dan mâs a ganar que los que dicen bien.

6. También suele dar el Senor enfermedades grandisimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte, si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra - digo exterior- aunque entren cuantos quisieren; si es de los muy recios dolores, digo, porque descompone lo interior y exterior de manera que aprieta un aima que no sabe qué hacer de si; y de muy buena gana tomaria cualquier martirio de presto, que estos dolores;

aunque en grandisimo extremo no duran tanto, que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da Su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario y enfermedades de muchas maneras, [7] yo conozco una persona que desde que comenzô el Senor a hacerla esta merced que queda dicha, que ha cuarenta anos, no puede decir con verdad que ha estado dia sin tener dolores y otras maneras de padecer, de falta de salud corporal, digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecia todo se le hace poco. Otras, que no hayan ofendido tanto a nuestro Senor, las llevarâ por otro camino; mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar a nuestro Senor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia; en especial, que siempre hay muchas.

¡Oh!, pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequenos, si estos se acertasen a decir, sino que es imposible darse a entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura: todo lo terne, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias; en especial, si en el aima que las tiene ve alguna imperfecciôn (que les parece han de ser ângeles a quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo), luego es todo condenado a demonio o melancolia. Y de ésta esta el mundo tan lleno, que no me espanto; que hay tanta ahora en el mundo y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razôn de temerlo y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre aima que anda con el mismo temor y va al confesor como a juez, y ése la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbaciôn, que solo entenderâ cuân gran trabajo es quien hubiere pasado por ello. Porque éste es otro de los grandes trabajos que estas aimas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean enganadas; y aunque cuando Su Majestad les hace la merced estân seguros y no pueden creer ser otro espiritu sino de Dios, como es cosa que pasa de presto y el acuerdo de los pecados se esta siempre y ve en si faltas -que éstas nunca faltan-, luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura, aplâcase, aunque torna; mas cuando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible; en especial, cuando tras estos vienen unas sequedades, que no parece que jamâs se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y

que como una persona de quien oyô decir desde lejos, es cuando oye hablar de Su Majestad.

9. Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores y que los trae enganados; y aunque mas piensa y ve que no hay primer movimiento que no los diga, no aprovecha; que esta el entendimiento tan oscuro que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginaciôn le représenta que entonces ella es la seriora), y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien debe nuestro Senor de dar licencia para que la pruebe y aun para que la haga entender que esta reprobada de Dios. Porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior de manera tan sentible e intolerable, que yo no sé a qué se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno; porque ningùn consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios a él para que la atormente mas; y asi, tratando uno con un aima que estaba en este tormento, después de pasado que parece apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas), la decia le avisase cuando estuviese asi, y siempre era tan peor, que vino él a entender que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabia bien leer, le acaecia no entender mas de él que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz.

10. En fin, que ningùn remedio hay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora, con una palabra sola suya o una ocasién que acaso sucedié, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel aima, segùn queda llena de sol y de mucho mas consuelo; y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la victoria, queda alabando a nuestro Senor, que fue el que peleé para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleé; que todas las armas con que se podia defender le parece que las ve en manos de su contrario, y asi conoce claramente su miseria y lo poquisimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Senor.

11. Parece que ya no ha menester consideration para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacia entender nuestra nonada, y cuân miserable cosa somos; porque la gracia aunque no debe estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios ni le ofenderia por cosa de la tierra), esta tan escondida, que ni aun una centella

muy pequena le parece no ve de que tiene amor de Dios ni que le tuvo jamas; porque si ha hecho algùn bien o Su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa sonada y que fue antojo. Los pecados ve cierto que los hizo.

12. jOh Jesûs, y qué es ver un aima desamparada de esta suerte, y -como he dicho- cuân poco le aprovecha ningùn consuelo de la tierra! Por eso no penséis, hermanas, si alguna vez os viereis asi, que los ricos y los que estân con libertad tendrân para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento; asi acâ viene de arriba, y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos rey y nuestra miseria, e importa mucho para lo de adelante.

13. Pues <,qué harâ esta pobre aima cuando muchos dias le durare asi? Porque si reza, es como si no rezase, para su consuelo, digo; que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza ella misma a si, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no estân las potencies para ello, antes hace mayor dano la soledad, con que es otro tormento por si estar con nadie ni que la hablen. Y asi, por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento y mala condition en lo exterior, que se le echa mucho de ver.

Ȩs verdad que sabrâ decir lo que ha? - Es indecible; porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio -no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir- es entender en obras de caridad y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en El esperan. Sea por siempre bendito, amén.

14. Otros trabajos que dan los demonios, exteriores, no deben ser tan ordinarios, y asi no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque, por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar asi las potentias, a mi parecer, ni a turbar el aima de esta manera; que, en fin, queda razôn para pensar que no pueden hacer mâs de lo que el Senor les diere licencia, y cuando ésta no estâ perdida, todo es poco en comparaciôn de lo que queda dicho.

15. Otras penas interiores iremos diciendo en esta morada, tratando diferencias de oraciôn y mercedes del Serior; que aunque algunas

son aun mas recio que lo dicho en el padecer, como se verâ por cuàl deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razôn que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Serior, y que en medio de ellos entiende el aima que lo son y muy tuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la séptima morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos sera imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje que los dichos, muy mas alto; y si en ellos, con ser de mas baja casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Senor dé para todo su favor por los méritos de su Hijo, amén.

CAPITULO 2

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Senor al aima, que parece no hay en ellas qué temer, aunque es cosa muy subida.

1. Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto vuelo.

Pues comencemos ahora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo y como antes que del todo lo sea se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré a decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del aima, que no sé comparacién que poner que cuadre.

2. Va bien diferente de todo lo que acâ podemos procurar y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada y sin tener la memoria en Dios, Su Majestad la despierta, a manera de una cometa que pasa de presto, o un trueno, aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el aima que fue Hamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial a los principios, la hace estremecery aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosisimamente, mas no atina como ni quién la hirié; mas bien conoce ser cosa preciosa y jamâs querria ser sana de aquella herida. Quéjase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa, a su Esposo; porque entiende que esta presente, mas no se quiere manifestar de

manera que deje gozarse. Y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querria jamâs: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso que carece de pena, de la oraciôn de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operaciôn de amor, y no sé como. Porque parece cosa contraria dar a entender el Amado claramente que estâ con el aima, y parecer que la llama con una sena tan cierta que no se puede dudar y un silbo tan penetrative para entenderle el aima que no le puede dejar de ofr; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que estâ en la séptima morada, por esta manera que no es habla formada), toda la gente que estâ en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginaciôn, ni potencias.

jOh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del Espiritu Santo a cuanto por aeâ se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta tan pequena, para las muy grandes que obrâis con las aimas!

4. Hace en ella tan gran operaciôn, que se estâ deshaciendo de deseo y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que estâ con ella su Dios.

Diréisme: pues si esto entiende, <,qué desea, o qué le da pena?, <,qué mayor bien quiere? - No lo sé; sé que parece le llega a las entranas esta pena, y que, cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras si, segùn el sentimiento de amor siente. Estaba pensando ahora si séria que de este fuego del brasero encendido que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el aima, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aùn bastante para quemarla y él es tan deleitoso, queda con aquella pena y al tocar hace aquella operaciôn; y paréceme es la mejor comparacién que he acertado a decir. Porque este dolor sabroso -y no es dolor- no estâ en un ser; aunque a veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Senor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via humana. Mas aunque estâ algunas veces rato, quitase y torna; en fin, nunca estâ estante, y por eso no acaba de abrasar el aima, sino ya que se va a encender, muérese la centella y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa.

5. Aqui no hay que pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engano del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se déjà muy bien entender ser este movimiento de adonde esta el Senor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aqui estân todos los sentidos y potencias sin ningùn embebecimiento, mirando qué podrâ ser, sin estorbar nada ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitaria, a mi parecer.

A quien nuestro Senor hiciere esta merced que, si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderà), déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engano; tema mucho si ha de ser ingrato a tan gran merced, y procure esforzarse a servir y a mejorar en todo su vida, y verâ en lo que para y como recibe mâs y mâs; aunque a una persona que esto tuvo pasô algunos anos con ello y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de anos sirviera al Senor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamâs, amén.

6. Podrâ ser que reparéis en como mâs en esto que en otras cosas hay seguridad - A mi parecer por estas razones: la primera, porque jamâs el demonio debe dar pena sabrosa como ésta; podrâ él dar el sabor y el deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes estân por las adefueras, y sus penas, cuando él las da, no son, a mi parecer, jamâs sabrosas ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede senorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el aima, que es lo mâs ordinario determinarse a padecer por Dios y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mâs determinada a apartarse de los contentos y conversacionesde la tierra, y otras cosas semejantes.

7. El no ser antojo, estâ muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrâ contrahacer aquello. Y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo, ni dudar de que es; y si alguna quedare, sepan que no son éstos verdaderos impetus; digo, si dudare en si le tuvo, o si no; porque asi se da a sentir, como a los oidos una gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque la melancolia no hace y fabrica sus antojos sino en la imagination; estotro procede de lo interior del alma.

Ya puede ser que yo me engane, mas hasta oir otras razones a quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y asi sé de una persona harto llena de temor de estos enganos, que de esta oraciôn jamâs le pudo tener.

8. También suele nuestro Senor tener otras maneras de despertar el aima: que a deshora, estando rezando vocalmente y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamaciôn deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande que se comunicase por todos los sentidos no digo que es olor, sino pongo esta comparaciôn) o cosa de esta manera, solo para dar a sentir que estâ alli el Esposo; mueve un deseo sabroso de gozar el aima de El, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas a nuestro Senor. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho; mas aqui no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar a Dios son penosos: esto es mâs ordinario sentirlo el aima. Tampoco me parece que hay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO 3

Trata de la misma materia y dice de la manera que habla Dios al aima cuando es servido, y avisa cômo se han de haber en esto y no seguirse por su parecer. - Pone algunas seriales para que se conozca cuândo no es engano y cuândo lo es. - Es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar al aima, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrâ ser mâs peligrosa y por eso me detendré algo en ella, que son unas hablas con el aima de muchas maneras: unas parece vienen de tuera, otras de lo muy interior del aima, otras de lo superior de ella, otras tan en lo exterior que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imagination o melancôlicas, digo de melancolia notable.

2. De estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, a mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio; sino oirlas como a personas enfermas, diciendo la priora o confesor, a quien lo dijere, que no haga caso de ello, que no es la sustancia para servir a Dios y que a muchos ha enganado el demonio por alli, aunque no sera quizâ asi a ella, por no la afligir mas que trae con su humor; porque si le dicen que es melancolia, nunca acabarâ, que jurarâ que lo ve y lo oye, porque le parece asi.

3. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oraciôn, y lo mas que se pudiere que no haga caso de ello; porque suele el demonio aprovecharse de estas aimas asi enfermas, aunque no sea para su dano, para el de otros; y a enfermas y sanas, siempre de estas cosas hay que temer hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshacérsele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es asi, mas no sea apretando mucho el alma e inquietândola, porque verdaderamente ella no puede mas.

4. Pues tornando a lo que decia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios y también del demonio y de la propia imagination. Diré, si acertare, con el favor del Senor, las seriales que hay en estas diferencias y cuando serân estas hablas peligrosas. Porque hay muchas aimas que las entienden entre gente de oraciôn, y querria, hermanas, que no penséis hacéis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dârsele cuando son solamente para vosotras mismas, de regalo o aviso de faltas vuestras, digalas quien las dijere, o sea antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penséis, aunque sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto hablô a los fariseos, y todo el bien esta cômo se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme a la Escritura hagâis mas caso de ellas que si las oyeseis al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imagination, es menester tomarse como una tentation de cosas de la fe, y asi resistir siempre, para que se vayan quitando; y si quitarân, porque llevan poca fuerza consigo.

5. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser de Dios. Las mas ciertas senales que se puede tener, a mi parecer, son éstas: la primera y mas verdadera es el poderio y senorio que traen consigo, que es hablando y obrando. Declârome mas: esta un aima

en toda la tribulaciôn y alboroto interior que queda dicho y oscuridad del entendimiento y sequedad; con una palabra de éstas que diga solamente: no tengas pena, queda sosegada y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena con que le parecia que todo el mundo y letrados que se juntaran a darle razones para que no la tuviese, no la pudieran con cuanto trabajaran quitar de aquella aflicciôn. Esta afligida por haberle dicho su confesory otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor: y con una palabra que se le diga solo: Yo soy, no hayas miedo, se le quita del todo y queda consoladisima, y pareciéndole que ninguno bastarâ a hacerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder: entiende, que se sosiegue que todo sucederâ bien. Queda con certidumbre y sin pena. Y de esta manera otras muchas cosas.

6. La segunda razôn, una gran quietud que queda en el aima, y recogimiento devoto y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡Oh Senor! Si una palabra enviada a decir con un paje vuestro que a lo que dicen, al menos éstas en esta morada no las dice el mismo Senor, sino algùn ângel), tienen tanta fuerza, <,qué tal la dejaréis en el aima que esta atada por amor con Vos y Vos con ella?

7. La tercera serial es no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo y algunas jamâs, como se pasan las que por acâ entendemos, digo que oimos de los hombres; que aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si son en cosas por venir, las creemos como a éstas; que queda una certidumbre grandisima, de manera que, aunque algunas veces en cosas muy imposibles al parecer, no déjà de venirle duda si sera o no sera y andan con algunas vacilaciones el entendimiento, en la misma aima esta una seguridad que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendié, y pasan anos, no se le quita aquel pensar que Dios buscarâ otros medios que los hombres no entienden, mas que, en fin, se ha de hacer; y asi es que se hace; aunque, como digo, no se déjà de padecer cuando ve muchos desvios, porque como ha tiempo que lo entendié y las operaciones y certidumbre que al présente quedan de ser Dios es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacién. Ninguna de éstas le queda al présente, sino que moriria por aquella verdad. Mas, como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena y acobardar el aima, en especial si es en negocio que en el hacerse lo que se entendié ha de haber muchos

bienes de almas, y es obras para gran honra y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ^qué no harâ? Al menos enflaquece la fe, que es harto dano no creer que Dios es poderoso para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

8. Con todos estos combates, aunque haya quien diga a la misma persona que son disparates digo los confesores con quien se tratan estas cosas), y con cuantos malos sucesos hubiere para dar a entender que no se pueden cumplir, queda una centella -no sé dônde- tan viva de que sera, aunque todas las demâs esperanzas estén muertas, que no podria, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin -como he dicho- se cumple la palabra del Senor, y queda el aima tan contenta y alegre, que no querria sino alabar siempre a Su Majestad y mucho mâs por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

9. No sé en qué va esto que tiene en tanto el aima que salgan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto; como si ella en esto pudiese mâs, que no dice sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonâs, profeta, sobre esto, cuando temia no habia de perderse Ninive. En fin, como es espiritu de Dios, es razén se le tenga esta fidelidad en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y asi es grande la alegria, cuando después de mil rodeos y en cosas dificultosisimas lo ve cumplido; aunque a la misma persona se le hayan de seguir grandes trabajos de ello, los quiere mâs pasar que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Senor. Quizâ no todas personas tendrân esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo.

10. Si son de la imaginacién, ninguna de estas senales hay, ni certidumbre ni paz y gusto interior; salvo que podria acaecer, y aun yo sé de algunas personas a quien ha acaecido, estando muy embebidas en oraciôn de quietud y sueno espiritual, que algunas son tan flacas de complexion o imaginacién, o no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estân tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estân tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme, y aun quizâ es asi que estân adormizidas, como manera de sueno les parece que las hablan y aun que ven cosas, y piensan que es de Dios, y dejan los efectos en fin como de sueno. Y también podria ser pidiendo una cosa a nuestro Senor afectuosamente, parecerles que le dicen lo

que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas a quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrâ enganar en esto -a mi parecer- de la imaginaciôn.

11. Del demonio hay mas que temer. Mas si hay las senales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera que si es cosa grave lo que se le dice y que se ha de poner por obra de si o de negocios de terceras personas, jamâs haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado y avisado y siervo de Dios, aunque mas y mas entienda y le parezca claro ser de Dios; porque esto quiere Su Majestad, y no es dejar de hacer lo que El manda, pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y éstas ayudan a dar ânimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Senor le pondra al confesor y le harâ créa es espiritu suyo, cuando El lo quisiere; y si no, no estân mas obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y asi, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Senor que jamâs os acaezca.

12. Otra manera hay como habla el Senor al aima, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré cômo es. Es tan en lo intimo del aima, y parécele tan claro oir aquellas palabras con los oidos del aima al mismo Senor y tan en secreto, que la misma manera del entenderlas, con las operaciones que hace la misma vision, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte alli. Déjà grandes efectos para creer esto; al menos hay seguridad de que no procede de la imaginaciôn; y también, si hay advertencia, la puede siempre tener de esto, por estas razones: la primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que una silaba que faite de lo que entendiô, se acuerda, y si se dijo por un estilo o por otro, aunque sea todo una sentencia; y en lo que se antoja por la imaginaciôn, serâ no habla tan clara ni palabras tan distintas, sino como cosa mediosonada.

13. La segunda, porque acâ no se pensaba muchas veces en lo que se entendiô -digo que es a deshora y aun algunas estando en conversaciôn-, aunque hartas se responde a lo que pasa de presto por el pensamiento o a lo que antes se ha pensado; mas muchas es en cosas que jamâs tuvo acuerdo de que habian de ser ni serian, y asi no las podia haber fabricado la imaginaciôn para que el aima se

enganase en antojârsele lo que no habia deseado ni querido ni venido a su noticia.

14. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginaciôn es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan, poco a poco.

15. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto.

16. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se da a entender mucho mas de lo que ellas suenan sin palabras.

En este modo de entender hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada y para alabar a nuestro Senor. Porque en esta manera y diferencias ha habido personas muy dudosas en especial alguna por quien ha pasado y asi habrà otras) que no acababan de entenderse; y asi sé que lo ha mirado con mucha advertencia, porque han sido muy muchas veces las que el Senor le hace esta merced, y la mayor éluda que tenia era en esto si se le antojaba, a los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espiritu de luz; mas sera -a mi parecer- en las palabras, décidas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espiritu de verdad; mas no podrâ contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el aima, ni luz; antes inquietud y alboroto. Mas puede hacer poco dano o ninguno, si el aima es humilde y hace lo que he dicho, de no se mover a hacer nada por cosa que entienda.

17. Si son favores y regalos del Senor, mire con atenciôn si por ello se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, créa que no es espiritu de Dios. Porque es cosa muy cierta que, cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la misma aima y mas acuerdo trae de sus pecados y mas olvidada de su ganancia y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciô aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos todas las cosas y mercedes que tuviere en la oraciôn,

no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Senor, que es fiel y no dejarà al demonio que la engane, aunque siempre es bien se ande con temor.

18. Podrâ ser que a las que no lleva el Senor por este camino les parezca que podrian estas aimas no escuchar estas palabras que les dicen y, si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarân sin estos peligros.

A esto respondo que es imposible. No hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa ni queriendo hacer caso de las imaginaciones, tienen remedio. Acâ ninguno; porque de tal manera el mismo Espiritu que habla hace parar todos los otros pensamientos y advertir a lo que se dice, que en alguna manera me parece, y creo es asi, que séria mas posible no entender a una persona que hablase muy a voces a otra que oyese muy bien; porque podria no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa; mas en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oidos que se tapar, ni poder para pensar sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol -por peticiôn de Josué creo era- puede hacer parar las potencias y todo el interior de manera que ve bien el aima que otro mayor Senor gobierna aquel castillo que ella, y hâcela harta devociôn y humildad. Asi que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, amén.

Plega a El que haya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido y que sea de algùn aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO 4

Trata de cuando suspende Dios el aima en la oraciôn con arrobamiento o éxtasis o rapto, que todo es uno a mi parecer, y como es menester gran ânimo para recibir tan grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos y las demâs, <,qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar al Esposo; y Su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala

habilitando con estas cosas y otras muchas para que tenga ânimo de juntarse con tan gran Senor y tomarle por Esposo.

2. Reiros heis de que digo esto y pareceros ha desatino, porque cualquiera de vosotras os parecerâ que no es menester y que no habrâ ninguna mujer tan baja que no le tenga para desposarse con el rey. - Asi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy timido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que, si no le diese Dios, con cuanto veis que nos esta bien, séria imposible. Y asi veréis lo que hace Su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres como por acâ tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasis, y -como creo dejo dicho- hay complexiones tan flacas, que con una oraciôn de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribi, esto y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido no va nada tornarlo a decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui.

3. Una manera hay que estando el aima, aunque no sea en oraciôn, tocada con alguna palabra que se acordô u oye de Dios, parece que Su Majestad desde lo interior del aima hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave fénix queda renovada y, piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas; hase de entender, con la disposition y medios que esta aima habrâ tenido, como la Iglesia lo enseha), y asi limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni aun la misma aima entiende de manera que lo pueda después decir, aunque no esta sin sentido interior; porque no es como a quien toma un desmayo o paroxismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

4. Lo que yo entiendo en este caso, es que el aima nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios ni con tan gran luz y conocimiento de Su Majestad. Parecerâ imposible, porque si las

potencias estân tan absortas, que podemos decir que estân muertas, y los sentidos lo mismo, ^como se puede entender que entiende ese secreto? -Yo no lo sé, ni quizâ ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas; que ésta y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una a la otra no hay puerta cerrada. Porque hay cosas en la postrera que no se han manifestado a los que aùn no han llegado a ella, me pareciô dividirlas.

5. Cuando estando el aima en esta suspension, el Senor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sâbelo después decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamâs se olvida; mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas que no las convienen entender los que viven en la tierra para poderlas decir; aunque estando en sus sentidos, por acâ se pueden decir muchas de estas visiones intelectuales. Podrâ ser que no entendâis algunas qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca cosa impertinente, quizâ para algunas aimas serâ de provecho.

6. Pues diréisme: si después no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas que ahi hace el Senor al aima, <,qué provecho le traen? - jOh hijas!, que es tan grande, que no se puede encarecer; porque, aunque no las saben decir, en lo muy interior del aima quedan bien escritas y jamâs se olvidan.

Pues si no tienen imagen ni las entienden las potencias, <,cômo se pueden acordar? - Tampoco entiendo eso; mas entiendo que quedan unas verdades en esta aima tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe que le dice quién es y que estâ obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Jacob cuando vio la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir; que por solo ver una escala que bajaban y subian ângeles, si no hubiera mâs luz interior, no entendiera tan grandes misterios.

7. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moisés supo decir todo lo que vio en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese; mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas

debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ànimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Asi que, hermanas, las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, esta claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

8. Deseando estoy acertar a poner una comparacién para si pudiese dar a entender algo de esto que estoy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos ésta: entrais en un aposento de un rey o gran senor, o creo camarin los llaman, adonde tienen infinitos géneros de vidrios y barros y muchas cosas, puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron a una pieza de éstas en casa de la Duquesa de Alba adonde viniendo de camino me mandé la obediencia estar, por haberlos importunado esta seriora), que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella baraùnda de cosas y veia que se podia alabar al Senor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia como me ha aprovechado para aqui; y aunque estuve alli un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidé todo de manera que de ninguna de aquellas piezas me quedé mas memoria que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de qué hechura eran mas por junto acuérdase que lo vio. Asi acâ, estando el aima tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo empireo que debemos tener en lo interior de nuestras aimas porque claro esta, que pues Dios estâ en ellas, que tiene alguna de estas moradas), y aunque cuando estâ asiel aima en éxtasis, no debe siempre el Senor querer que vea estos secretos porque estâ tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien), algunas veces gusta que se desembeba y de presto vea lo que estâ en aquel aposento, y asi queda, después que torna en si, con aquel representârsele las grandezas que vio; mas no puede decir ninguna, ni llega su natural a mâs de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea.

9. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. - No quiero decir tal, que no es esto de que trato sino vision intelectual; que, como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada; que, lo que he dicho hasta aqui en esta oraciôn, entiendo claro que, si va bien, que no soy yo la que lo he dicho.

Yo tengo para mi que si algunas veces no entiende de estos secretos, en los arrobamientos, el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexion, como somos las mujeres, con alguna fuerza de espiritu sobrepujar al natural y quedarse asi embebidas, como creo dije en la oraciôn de quietud. Aquéllos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creed que roba Dios toda el alma para si, y que como a cosa suya propia y ya esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo; que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas de estas moradas todas, y solo en la que El esta queda abierta para entrambos. Bendita sea tanta misericordia, y con razôn serân malditos los que no quisieren aprovecharse de ella y perdieren a este Senor.

10. jOh hermanas mias, que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos ni cuanto pudiéremos hacer por un Dios que asi se quiere comunicar a un gusano! Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar de este bien, <,qué hacemos?, <,en qué nos detenemos?, ^qué es bastante para que un momento dejemos de buscar a este Senor, como lo hacia la Esposa por barrios y plazas?(16) jOh, que es burleria todo lo dei mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuantos se pudieren imaginar, que es todo asco y basura comparado a estos tesoros que se han de gozar sin fin! Ni aun éstos no son nada en comparaciôn de tener por nuestro al Senor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra.

11. jOh ceguedad humana! ^Hasta cuando, hasta cuando se quitarâ esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer bastarân a hacernos gran dano; sino que, por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria y ellas nos den mayor vista, como la dio el lodo del ciego que sanô nuestro Esposo; y asi, viéndonos tan imperfectas, crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a Su Majestad.

12. Mucho me he divertido sin entenderlo. Perdonadme, hermanas, y creed que, llegada a estas grandezas de Dios, digo a hablar en ellas, no puede dejar de lastimarme mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque, aunque es verdad que son cosas que las da

el Serior a quien quiere, si quisiésemos a Su Majestad como El nos quiere, a todas las daria. No estâ deseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas.

13. Pues, tornando a lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas y aun las del castillo y cerca; que en queriendo arrebatar esta aima, se le quita el huelgo de manera que aunque duren un poquito mâs algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras veces todo se quita de presto y se enfrian las manos y el cuerpo de manera que no parece tiene aima, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio, digo para estar en un ser; porque quitândose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta para tornarse a morir y dar mayor vida al aima, y con todo no dura mucho este tan gran éxtasis; [14] mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida y el entendimiento tan enajenado, y durar asi dia, y aun dias, que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se estâ harto despierta para esto y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura.

15. jOh, cuando el alma torna ya del todo en si, qué es la confusion que le queda y los deseos tan grandisimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir de ella! Si de las oraciones pasadas quedan taies efectos como quedan dichos, <,qué serâ de una merced tan grande como ésta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia, grandisimos; y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace y ve claro que no hacian mucho los mârtires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Sehor, es fâcil, y asi se quejan estas aimas a Su Majestad cuando no se les ofrece en qué padecer.

16. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el aima de lo que gozo, con la pena y cuidado que le da pensar qué pensarân los que lo han visto. Porque conocen la malicia dei mundo, y entienden que no lo echarân por ventura a lo que es, sino que, por lo que habian de alabar al Senor, por ventura les serâ ocasién para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es

mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, <,qué se le da? Como entendiô una que estaba en esta aflicciôn de parte de nuestro Senor: No tengas pena, que o ellos han de alabarme a Mi, o murmurar de ti; y en cualquiera cosa de éstas ganas tù. Supe después que esta persona se habia mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta aflicciôn, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Senor que todos entiendan que aquel aima es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella; en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, enhorabuena, que de todo se sacarâ honra para Su Majestad; mas en el alma, eso no, que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, El la ampararâ de todo el mundo y aun de todo el infierno.

17. No sé si queda dado algo a entender de qué cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho; y creo no se ha perdido nada en decirlo para que se entienda lo que lo es; porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos. No digo fingidos, porque quien los tiene quiere enganar, sino porque ella lo esta; y como las senales y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera que con razôn no se créé después a quien el Senor la hiciere. Sea por siempre bendito y alabado, amén, amén.

MORADAS SEXTAS

CAPITULO 5

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el aima con un vuelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho. - Dice alguna causa por que es menester ânimo. - Declara algo de esta merced que hace el Senor, por sabrosa manera. - Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamientos hay, o vuelo del espiritu le llamo yo, que aunque todo es uno en la sustancia, en el interior se siente muy diferente; porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del aima, que parece es arrebatado el espiritu con una velocidad que pone harto temor, en especial a los

principios; que por eso os decia que es menester ânimo grande para a quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe y confianza y resignaciôn grande de que haga nuestro Senor del aima lo que quisiere. ^Pensais que es poca turbaciôn estar una persona muy en su sentido y verse arrebatar el aima y aun algunos hemos leido que el cuerpo con ella) sin saber adonde va, qué o quién la lleva o como?; que al principio de este momentaneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios.

2. Pues <,hay algùn remedio de poder resistir? - En ninguna manera; antes es peor; que yo sé de alguna persona que parece quiere Dios dar a entender al aima que, pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por si no hacer mas que hace una paja cuando la levanta el âmbar, si lo habéis mirado, y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebata el espiritu.

3. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos -creo era en la cuarta morada, que no me acuerdo bien-, que con tanta suavidad y mansedumbre, digo sin ningùn movimiento, se henchia, aqui desatô este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas y no déjà salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia a este pilar del agua; y con un impetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube a lo alto esta navecica de nuestra aima. Y asi como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos ni potencies hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aqui caso de ello.

4. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo me voy espantando de como se muestra aqui el gran poder de este gran Rey y Emperador; jqué harâ quien pasa por ello! Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos por el mundo se les descubriese Su Majestad, como hace a estas aimas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. Pues joh, cuân obligadas estarân las que han sido avisadas por camino tan subido a procurar con todas sus fuerzas no enojar este Senor! Por El os suplico,

hermanas, a las que hubiere hecho Su Majestad estas mercedes u otras semejantes, que no os descuidéis con no hacer mâs que recibir. Mirad que quien mucho debe, mucho ha de pagar.

5. Para esto también es menester gran ânimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Senor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que Su Majestad hace con ella y tomândose a mirar a si, cuân poco sirve para lo que estâ obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas y quiebras y flojedad, que por no se acordar de cuân imperfectamente hace alguna obra, si la hace, tiene por mejor procurar que se le olvide y traer delante sus pecados y meterse en la misericordia de Dios, que, pues no tiene con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores.

6. Quizâs le responderâ lo que a una persona que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido qué dar a Dios ni qué dejar por El: dijole el mismo Crucificado, consolândola, que El le daba todos los dolores y trabajos que habia pasado en su Pasién, que los tuviese por propios, para ofrecer a su Padre. Quedé aquel aima tan consolada y tan rica, segùn de ella he entendido, que no se le puede olvidar; antes cada vez que se ve tan miserable, acordândosele, queda animada y consolada.

Algunas cosas de éstas podria decir aqui, que como he tratado tantas personas santas y de oraciôn, sé muchas; porque no penséis que soy yo, me voy a la mano. Esta paréceme de gran provecho para que entendâis lo que se contenta nuestro Senor de que nos conozcamos y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibimos. Asi que, hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrece a un aima que ya el Senor la tiene en este punto, es menester ânimo; y a mi parecer, para esto postrero mâs que para nada, si hay humildad. Dénosla el Senor, por quien El es.

7. Pues tornando a este apresurado arrebatar el espiritu, es de tal manera que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro estâ que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si estâ en el cuerpo o si no, por algunos instantes. Parécele que toda junta ha estado en otra region muy diferente de en ésta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acâ, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con

otras cosas, fuera imposible alcanzarlas. Y acaece que en un instante le ensenan tantas cosas juntas que en muchos anos que trabajara en ordenarlas con su imaginaciôn y pensamiento no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos dei alma muy mejor que acâ vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas; digo como si ve algunos santos, los conoce como si los hubiera mucho tratado.

8. Otras veces, junto con las cosas que ve con los ojos del aima, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de ângeles con el Senor de ellos; y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable que yo no sabré decir, se le représenta lo que digo y otras muchas cosas que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabra quizâ dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabré decir; al menos ni juraria que esta en el cuerpo ni tampoco que esta el cuerpo sin aima.

9. Muchas veces he pensado, si como el sol estândose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza que no mudândose él de alli, de presto llegan acâ, si el aima y el espîritu, que son una misma cosa como lo es el sol y sus rayos, puede, quedândose ella en su puesto, con la fuerza dei calor que le viene del verdadero Sol de Justicia, alguna parte superior salir sobre si misma. En fin, yo no sé lo que digo. Lo que es verdad, es que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz cuando la ponen el fuego, se levanta en el interior un vuelo que yo no sé otro nombre que le poner), que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de si misma, a todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparaciôn de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahi adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que le haga dârsele nada de ella. Parece que le ha querido el Senor mostrar algo de la tierra adonde ha de ir, como llevaron senas los que enviaron a la tierra de promisiôn los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo adônde ha de ir a descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto no os parecerâ de mucho provecho, son tan grandes los que déjà en el aima que si no es por quien pasa, no se sabra entender su valor.

10. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio; que de la propia imagination es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operaciôn y paz y sosiego y aprovechamiento déjà en el aima, en especial tres cosas muy en subido grado: conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas viéremos de ella, mas se nos da a entender. Segunda razôn: propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baja en comparaciôn del Criador de tantas grandezas, la ha osado ofender ni osa mirarle; la tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios.

11. Estas son las joyas que comienza el Esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor que no las pondra a mal recaudo; que asi quedan esculpidas en la memoria estas visitas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandisimo mal suyo; mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda.

12. Pues tornando al ànimo que es menester, ^paréceos que es tan liviana cosa?; que verdaderamente parece que el aima se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos y no entiende para qué. Menester es que le dé el que da todo lo demàs. Diréis que bien pagado va este temor. Asi lo digo yo. Sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a Su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle, amén.

CAPITULO 6

En que dice un efecto de la oraciôn que esta dicha en el capitulo pasado. Y en qué se entenderâ que es verdadera y no engano. - Trata de otra merced que hace el Senor al aima para emplearla en sus alabanzas.

1. De estas mercedes tan grandes queda el aima tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso; unas ansias grandisimas de morirse, y asi, con lâgrimas muy ordinarias pide a Dios la saque de este destierro. Todo la cansa cuanto ve en él; en viéndose a solas tiene algùn alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella, no se hace.

En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes, como anda el alma tan tierna del amor, cualquier ocasiôn que sea para encender mâs ese fuego la hace volar; y asi en esta morada son muy continuos los arrobamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en pùblico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores.

2. Y aunque en lo interior del aima parece tiene gran seguridad por una parte, en especial cuando estâ a solas con Dios, por otra anda muy afligida; porque terne si la ha de enganar el demonio de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es cuando el mismo confesor la aprieta, como si ella pudiese mâs. No hace sino pedir a todos oraciones y suplicar a Su Majestad la lleve por otro camino, porque le dicen que lo haga, porque éste es muy peligroso; mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor; que en obedecer y no ofender a nuestro Senor le parece que estâ todo su remedio para no ser enganada; y asi no haria un pecado venial de advertencia porque la hiciesen pedazos, a su parecer; y afligese en gran manera de ver que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse.

3. Da Dios a estas aimas un deseo tan grandisimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfecciôn, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mâs, querria huir de las gentes y ha gran envidia a los que viven y han vivido en los desiertos. Por otra parte, se querria meter en mitad dei mundo, por ver si pudiese ser parte para que un aima alabase mâs a Dios; y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural porque no puede hacer esto, y ha gran envidia a los que tienen libertad para dar voces, publicando quién es este gran Dios de las Caballerias.

4. ¡Oh pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habedla lâstima, mi Dios; ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordéis de lo poco que lo merece y de su bajo natural. Poderoso sois Vos, Senor, para que la gran mar se

retire y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel. No la hayâis lâstima, que, con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos; ella esta determinada a ello y los desea padecer. Alargad, Senor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que, entendiendo el mundo que no es nada de ella, os alaben a Vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas porque un aima os alabe un poquito mas a su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas y entiende con toda verdad que no merece padecer por Vos un muy pequeno trabajo, cuânto mâs morir.

5. No sé a qué proposito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan de estas suspensiones o éxtasis, sin duda ninguna; porque no son deseos que se pasan sino que estân en un ser, y cuando se ofrece algo en que mostrarlo se ve que no era fingido. <,Por qué digo estar en un ser? - Algunas veces se siente el aima cobarde, y en las cosas mâs bajas, y atemorizada y con tan poco ânimo que no le parece posible tenerle para cosa: entiendo yo que la déjà el Senor entonces en su natural para mucho mayor bien suyo; porque ve entonces que, si para algo le ha tenido, ha sido de Su Majestad, con una claridad que la déjà aniquilada a si y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar. Mas, lo mâs ordinario, estâ como antes hemos dicho.

6. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver a nuestro Senor: que aprietan algunas veces tanto que es menester no ayudar a ellos, sino divertiros, si podéis digo; porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como veréis. En estos primeros, alguna vez si podrân, porque hay razén entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martin; y podrâse volver la consideration si mucho aprietan; porque como es, al parecer, deseo que ya parece de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensâsemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi que no podrâ poner la quietud y paz que esta pena da en el aima, sino que serâ moviendo con él alguna pasién, como se tiene cuando por cosas dei siglo tenemos alguna pena. Mas a quien no tuviere experientia de lo uno y de lo otro, no lo entenderâ, y pensando es una gran cosa, ayudarâ cuanto pudiere, y hariale

mucho dano a la salud: porque es continua esta pena, o al menos muy ordinaria.

7. También advertid que suele causar la complexion flaca cosas de estas penas, en especial si es en unas personas tiernas que por cada cosita Horan; mil veces las hara entender que lloran por Dios, que no sea asi. Y aun puede acaecer ser cuando viene una multitud de lagrimas, digo, por un tiempo que a cada palabrita que oiga o piense de Dios no se puede resistir de ellas) haberse allegado algùn humor al corazôn, que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar; y como ya tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera, que después ni puedan tener oraciôn ni guardar su Regia.

8. Paréceme que os estoy mirando como decis que qué habéis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las làgrimas, me parece puede haber engano; que yo soy la enganada; y ya puede ser, mas creed que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mi; porque no soy nada tierna, antes tengo un corazôn tan recio, que algunas veces me da pena; aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazôn, destila como hace una alquitara; y bien entenderéis cuando vienen las làgrimas de aqui, que son mas confortadoras y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engano -cuando lo fuere- que sera dano del cuerpo digo, si hay humildad y no del aima; y cuando no le hay, no sera malo tener esta sospecha.

9. No pensemos que esta todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las làgrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarân esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto; mientras menos caso hiciéremos de ellas, mas, porque es agua que cae del cielo; la que sacamos cansândonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con ésta, que muchas veces cavaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos ni un charco de agua, cuânto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor que nos pongamos delante dei Serior y miremos su misericordia y grandeza y nuestra bajeza, y dénos El lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad: El sabe mejor lo que nos conviene. Y con esto

andaremos descansadas y el demonio no tendra tanto lugar de hacernos trampantojos.

10. Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente da nuestro Senor al alma algunas veces unos jùbilos y oraciôn extrana, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabéis mucho y sepâis que es cosa que pasa, la pongo aqui. Es, a mi parecer, una union grande de las potencies, sino que las déjà nuestro Senor con libertad para que gocen de este gozo, y a los sentidos lo mismo, sin entender qué es lo que gozan y como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto pasa asi, que es un gozo tan excesivo del aima, que no querria gozarle a solas, sino decirlo a todos para que la ayudasen a alabar a nuestro Senor, que aqui va todo su movimiento. jOh, qué de fiestas haria y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado a si, y que, como el padre del hijo prodigo, querria convidar a todos y hacer grandes fiestas, por ver su alma en puesto que no puede dudar que esta en seguridad, al menos por enfonces. Y tengo para mi que es con razon; porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, y que todo su contento provoca a alabanzas de Dios, no es posible darie el demonio.

11. Es harto, estando con este gran impetu de alegria, que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia sentir San Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces y les dijo que era pregonero del gran Rey, y otros santos que se van a los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco estas alabanzas de su Dios. Yo conoci uno llamado fray Pedro de Alcantara -que creo lo es, segùn fue su vida-, que hacia esto mismo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. jOh, qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios a todas! Y jqué mercedes os ha hecho de teneros en parte que, aunque el Senor os haga ésta y deis muestras de ello, antes sera para ayudaros que no para murmuraciôn, como tuerais si estuvierais en el mundo, que se usa tan poco este pregôn, que no es mucho que le murmuren!

12. jOh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas a las que les ha cabido tan buena suerte, que estén tuera de el. Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da a nuestro Senor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que

salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces, querria, hermanas, hicieseis esto, que una que comienza despierta a las demâs. <,En qué mejor se puede emplear vuestra lengua cuando estéis juntas que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por qué se las dar?

13. Plega a Su Majestad que muchas veces nos dé esta oraciôn, pues es tan segura y gananciosa; que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural; y acaece durar un dia, y anda el aima como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos; o un melancôlico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imagination ni hay quien le saque de ella.

Harto groseras comparationes son éstas para tan pretiosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio; porque ello es asi que este gozo la tiene tan olvidada de si y de todas las cosas, que no advierte ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios.

Ayudemos a esta alma, hijas mias, todas. <,Para qué queremos tener mas seso?; ^qué nos puede dar mayor contento? jY ayùdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos, amén, amén, amén!

CAPITULO 7

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las aimas a quien Dios hace las mercedes dichas. - Dice cuân gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer présente la Humanidad de nuestro Senor y Salvador Jesucristo, y su sacratisima Pasiôn y vida, y su gloriosa Madré y santos. - Es de mucho provecho.

1. Pareceros ha hermanas, que a estas aimas que el Senor se comunica tan particularmente en especial podrân pensar esto que diré las que no hubieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, verân lo que yo diré), que estarân ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no tendrân que temer ni que llorar sus pecados; y sera muy gran engano, porque el

dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quitarâ.

2. Verdad es que unas veces aprieta mas que otras, y también es de diferente manera; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de cômo fue tan ingrata a quien tanto debe y a quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Espàntase cômo fue tan atrevida; llora su poco respeto; parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamâs, cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas y las que estân por decir; parece que las lleva un rio caudaloso y las trae a sus tiempos; esto de los pecados esta como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria y es harto gran cruz.

3. Yo sé de una persona que, dejado de querer morirse por ver a Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuân desagradecida habia sido a quien tanto debiô siempre y habia de deber; y asi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las suyas, porque entendia que no le habria a quien tanto hubiese sufrido Dios y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen. De si han de perder a Dios, a veces aprieta mucho; mas es pocas veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle y se vean en estado tan miserable como se vieron en algùn tiempo; que de pena ni gloria suya propia, no tienen cuidado, y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuvieren, que por las penas que han de pasar.

4. Yo no tendria por seguro, por favorecida que un aima esté de Dios, que se olvidase de que en algùn tiempo se vio en miserable estado; porque, aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizâ como yo he sido tan ruin, me parece esto, y ésta es la causa de traerlo siempre en la memoria. Las que han sido buenas, no tendrân que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningùn alivio es pensar que tiene nuestro Senor ya perdonados los pecados y olvidados; antes anade a la pena ver tanta bondad y que se hacen mercedes a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue éste un gran martirio en San Pedro y la Magdalena; porque, como tenian el amor tan crecido

y habian recibido tantas mercedes y tenian entendida la grandeza y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

5. También os parecerâ que quien goza de cosas tan altas no tendra meditaciôn en los misterios de la sacratisima Humanidad de nuestro Seüor Jesucristo, porque se ejercitarà ya toda en amor. - Esto es una cosa que escribi largo en otra parte, y aunque me han contradecido en ella y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Seüor, y que cuando ya han pasado de los principios es mejor tratar en cosas de la divinidad y huir de las corporeas, a mi no me harân confesar que es buen camino. Yo puede ser que me engaüe y que digamos todos una cosa; mas vi yo que me queria engaüar el demonio por ahi, y asi estoy tan escarmentada que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, deciroslo otra vez aqui, porque vayâis en esto con mucha advertencia; y mirad que oso decir que no créais a quien os dijere otra cosa. Y procuraré darme mâs a entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito, como él lo dijo, si mâs se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo asi por junto a las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

6. También les parecerâ a algunas aimas que no pueden pensar en la Pasiôn; pues menos podrân en la sacratisima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en qué piensan; porque, apartados de todo lo corporeo, para espiritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompaüe de los que, teniéndole, hicieron tan grandes hazaüas por Dios; cuânto mâs apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la sacratisima Humanidad de nuestro Seüor Jesucristo. Y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y asi harân daüo a si y a los otros. Al menos yo les aseguro que no entren a estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesûs, no acertarân el camino; harto serâ si se estân en las demâs con seguridad. Porque el mismo Seüor dice que es camino; también dice el Seüor que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sino por El; y «quien me ve a mi ve a mi Padre». Dirân que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sé esotros sentidos; con éste que siempre siente mi aima ser verdad, me ha ido muy bien.

7. Hay algunas almas -y son hartas las que lo han tratado conmigo- que como nuestro Senor las llega a dar contemplation perfecta, querrianse siempre estar alii, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Senor de manera que después no pueden discurrir en los misterios de la Pasiôn y de la vida de Cristo como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la méditation. Creo debe ser la causa, que como en la méditation es todo buscar a Dios, como una vez se halla y queda el aima acostumbrada por obra de la voluntad a tornade a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y también me parece que, como la voluntad esté ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de estotra si pudiese; y no hace mal, mas sera imposible, en especial hasta que llegue a estas postreras moradas, y perderâ tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

8. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y asi le quiero declarar mas: esta el aima deseando emplearse toda en amor y querria no entender en otra cosa, mas no podrà aunque quiera; porque, aunque la voluntad no esté muerta, esta mortecino el fuego que la suele hacer quemar, y es menester quien le sople para echar calor de si. ^Seria bueno que se estuviese el aima con esta sequedad, esperando fuego del cielo que queme este sacrificio que esta haciendo de si a Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No, por cierto, ni es bien esperar milagros. El Senor los hace cuando es servido, por esta aima, como queda dicho y se dira adelante; mas quiere Su Majestad que nos tengamos por tan ruines que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mi que hasta que muramos, por subida oraciôn que haya, es menester esto.

9. Verdad es que a quien mete ya el Senor en la séptima morada, es muy pocas veces, o casi nunca, las que ha menester hacer esta diligentia, por la razôn que en ella diré, si se me acordare; mas es muy continuo no se apartar de andar con Cristo nuestro Senor por una manera admirable, adonde divino y humano junto es siempre su compania. Asi que, cuando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos; que esto quiere Su Majestad, como lo hacia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas quién las hizo -como dice San Agustin, creo, en sus Meditationes o Confesiones-, y no nos estemos bobos perdiendo tiempo por

esperar lo que una vez se nos dio, que a los principios podrâ ser que no lo dé el Senor en un ano, y aun en muchos; Su Majestad sabe el porqué; nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demâs venga cuando el Senor quisiere.

10. Aqui viene el responder que no pueden detenerse en estas cosas, y por lo que queda dicho, quizâ tendrân razôn en alguna manera. Ya sabéis que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades es otro. Decis, quizâ, que no me entendéis, y verdaderamente podrâ ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditaciôn a discurrir mucho con el entendimiento de esta manera: comenzamos a pensar en la merced que no hizo Dios en darnos a su ùnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los misterios de toda su gloriosa vida; o comenzamos en la oraciôn del Huerto y no para el entendimiento hasta que estâ puesto en la cruz; o tomamos un paso de la Pasiôn, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él y que sentir, asi de la traiciôn de Judas, como de la huida de los apôstoles y todo lo demâs; y es admirable y muy meritoria oraciôn.

11. Esta es la que digo que tendrân razôn quien ha llegado a llevarla Dios a cosas sobrenaturales y a perfecta contemplation; porque -como he dicho- no sé la causa, mas lo mâs ordinario no podrâ. Mas no la tendrâ, digo razôn, si dice que no se detiene en estos misterios y los trae présentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia Catôlica; ni es posible que pierda memoria el aima que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mâs en el que tiene a nuestro Senor; sino que no se entiende, porque entiende el aima estos misterios por manera mâs perfecta: y es que se los représenta el entendimiento, y estâmpanse en la memoria de manera que de solo ver al senor caido con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello le basta para no solo una hora, sino muchos dias, mirando con una sencilla vista quién es y cuân ingratos hemos sido a tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear servir en algo tan gran merced y a desear padecer algo por quien tanto padeciô y a otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo

que por esta razôn no puede pasar a discurrir mâs en la Pasiôn, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella.

12. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirâ la muy subida oraciôn, y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aqui la suspendiere el Senor, muy enhorabuena, que aunque no quiera la harâ dejar en lo que estâ. Y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de procéder, sino gran ayuda para todo bien, lo que seria si mucho trabajase en el discurrir que dije al principio, y tengo para mi que no podrâ quien ha llegado a mâs. Ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas; mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estân encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo; ni nadie me harâ entender, sea cuan espiritual quisiere, que irâ bien por aqui.

13. Hay unos principios, y aun medios, que tienen algunas aimas, que como comienzan a llegar a oraciôn de quietud y a gustar de los regalos y gustos que da el Senor, paréceles que es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues créanme y no se embeban tanto -como ya he dicho en otra parte- que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Cristo, cômo los pasô, y aun a sus apôstoles y Santos, para llevarlos con perfection. Es muy buena compania el buen Jesûs para no nos apartar de ella, y su Sacratisima Madré, y gustar mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. Cuânto mâs, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oraciôn que no haya tiempo para todo; y la que dijere que es en un ser, tendrialo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho; y asi lo tened y procurad salir de ese engano y desembeberos con todas vuestras fuerzas; y si no bastaren, decirlo a la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado que se quite ese peligro; que al menos para el seso y cabeza es muy grande, si durase mucho tiempo.

14. Creo queda dado a entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas que les parezca aùn hace dano la Humanidad sacratisima. Alegan lo que el Senor dijo a sus discipulos, que convenia que El se fuese. Yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dijo a su Madré Sacratisima, porque estaba firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaba mâs que ellos, era con tanta perfection, que antes la

ayudaba. No debian estar entonces los apostoles tan firmes en la fe como después estuvieron, y tenemos razôn de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino y que podria el demonio venir a hacer perder la devociôn con elSantisimo Sacramento.

15. El engano que me pareciô a mi que llevaba no llegô a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Senor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo. Y vi claramente que iba mal; porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aqui para alii, y el alma, me parece, como un ave revolando que no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes ni medrando en la oraciôn. Y no entendia la causa, ni la entendiera, a mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado, hasta que, tratando la oraciôn que llevaba con una persona sierva de Dios, me aviso. Después vi claro cuàn errada iba, y nunca me acaba de pesar de que haya habido ningùn tiempo que yo careciese de entender que se podia malganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningùn bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, amén.

CAPITULO 8

Trata de cômo se comunica Dios al aima por vision intelectual, y da algunos avisos, y dice los efectos que hace cuando es verdadera. - Encarga el secreto de estas mercedes.

1. Para que mas claro veâis, hermanas, que es asi lo que os he dicho y que mientras mas adelante va un aima mas acompanada es de este buen Jesûs, sera bien que tratemos de cômo, cuando Su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con El, como se ve claro por las maneras y modos con que Su Majestad se nos comunica y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables; que por si alguna merced de éstas os hiciere, no andéis espantadas, quiero decir -si el Senor fuere servido que acierte- en suma, alguna cosa de éstas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga a nosotras, de que se quiera asi comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acaece, estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced ni haber jamâs pensado merecerla, que siente cabe si a Jesucristo nuestro Senor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta Haman vision intelectual, no sé yo por qué. Vi a esta persona que le hizo Dios esta merced, con otras que diré adelante, fatigada en los principios harto, porque no podia entender qué cosa era, pues no la veia; y entendia tan cierto ser Jesucristo nuestro Senor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba alii aquella vision; que si era de Dios o no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andaba con miedo, y ella jamâshabia oido vision intelectual, ni pensé que la habia de tal suerte; mas entendia muy claro que era este Senor el que le hablaba muchas veces de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quién la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa de esta vision porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un ano alguna vez), se fue a su confesor harto fatigada. El le dijo que, si no veia nada, que cômo sabia que era nuestro Senor; que le dijese qué rostro tenia. Ella le dijo que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabia era que era El el que la hablaba y que no era antojo. Y aunque le ponian hartos temores, todavia muchas veces no podia dudar, en especial cuando la decia: No hayas miedo, que yo soy. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por enfonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compania; que veia claro serie gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando. Y cada vez que queria tratar con Su Majestad en oraciôn, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dejar de oir; aunque el entender las palabras no era cuando ella queria, sino a deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que esta cabe nosotros una persona; porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto y con tanta certidumbre y aun mucho mas; porque acâ ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efectos interiores, que ni los podria haber, si fuese melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el aima con tanta paz y con tan continuos deseos de contentar a Dios y con tanto desprecio de

todo lo que no la llega a El. Y después se entendiô claro no ser demonio, porque se iba mas y mâs dando a entender.

4. Con todo, sé yo que a ratos andaba harto temerosa; otros con grandisima confusion, que no sabia por dénde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su aima que yo estuviese ignorante de ella, y asi puedo ser buen testigo y me podéis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

Es merced del Senor que trae grandisima confusion consigo y humildad. Cuando fuese del demonio, todo séria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria industria humana para poderse asi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque, a mi parecer, es mayor merced algunas de las que quedan dichas, ésta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compafiia tan continua nace un amor ternisimo con Su Majestad y unos deseos aun mayores que los que quedan dichos de entregarse toda a su servicio, y una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir a todo la presencia que trae cabe si; porque aunque ya sabemos que lo esta Dios a todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo: lo que no se puede descuidar acâ, que la despierta el Senor que esta cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve o entiende estar cabe si, son muy mâs ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del aima se ve ser grandisima merced y muy mucho de preciar, y agradecer al Senor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningùn tesoro ni deleite de la tierra la trocaria. Y asi, cuando el Senor es servido que se la quite, queda con mucha soledad; mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar a tener aquella compafiia, aprovechan poco; que lo da el Senor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces también es de algùn santo, y es también de gran provecho.

6. Diréis que si no se ve, que como se entiende que es Cristo, o cuândo es santo, o su Madré gloriosisima. - Eso no sabrâ el aima decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandisima certidumbre. Aun ya el Senor, cuando habia, mâs fâcil parece; mas el santo, que no habia, sino que parece le pone el Senor alli por ayuda de aquel aima y por compafiia, es mâs de maravillar. Asi son otras cosas espirituales, que no se saben decir,

mas entiéndese por ellas cuân bajo es nuestro natural para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun éstas no somos capaces, sino que, con admiration y alabanzas a Su Majestad pase quien se las diere; y asi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace a todos, hase mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ello. De aqui viene no se tener por eso en mâs, y parecerle que es la que menos sirve a Dios de cuantos hay en la tierra, porque le parece estâ mâs obligada a ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entranas y con muy grande razôn.

7. Estos efectos con que anda el aima, que quedan dichos, podrâ advertir cualquiera de vosotras a quien el Senor llevare por este camino, para entender que no es engano ni tampoco antojo porque -como he dicho- no tengo que es posible durar tanto siendo demonio, haciendo tan notable provecho al aima y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hacer tanto bien; que luego habria unos humos de propia estimation y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el aima tan asida de Dios y ocupado su pensamiento en El, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirâ darle tanta mano con aima que no pretende otra cosa sino agradar a Su Majestad y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarâ como sea desenganada.

8. Mi tema es y serâ que como el aima ande de la manera que aqui se ha dicho la dejan estas mercedes de Dios, que Su Majestad la sacarâ con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio y que él quedarâ corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino -como he dicho- no andéis asombradas. Bien es que haya temor y andemos con mâs aviso, ni tampoco confiadas que, por ser tan favorecidas, os podéis mâs descuidar, que esto serâ senal no ser de Dios, si no os viereis con los efectos que queda dicho. Es bien que a los principios lo comuniquéis debajo de confesiôn con un muy buen letrado, que son los que nos han de dar la luz, o, si hubiere, alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno y con el otro. Y si os dijeren que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer a vuestra aima; encomendaos a la divina Majestad, que no consienta seâis enganada. Si os dijeren es demonio, serâ mâs trabajo; aunque no dirâ, si es buen letrado, y hay los efectos dichos,

mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Senor, que anda con vos, os consolarâ y asegurarâ, y a él le ira dando luz para que os la dé.

9. Si es persona que aunque tiene oraciôn no la ha llevado el Senor por ese camino, luego se espantarâ y lo condenarâ. Por eso os aconsejo que sea muy letrado y, si se hallare, también espiritual, y la priora dé licencia para ello, porque, aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarâ obligada la priora a que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y, tratado con estas personas, quiétese y no ande mas dando parte de ello; que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma a no se contentar de una vez. En especial si el confesor es de poca experiencia y le ve medroso, y él mismo la hace andar comunicando, viénese a publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que esta secreto, lo ve pùblico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segùn andan estos tiempos. Asi que es menester grande aviso en esto, y a las prioras lo encomiendo mucho; y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras; lleva el Senor a cada una como ve que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierva de Dios, si se ayuda; mas, a las veces, lleva Dios por este camino a las mas flacas. Y asi no hay en esto por qué aprobar ni condenar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificaciôn y humildad y limpieza de conciencia sirviere a nuestro Senor, que ésa sera la mas santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acâ, hasta que el verdadero Juez dé a cada uno lo que merece. Alla nos espantaremos de ver cuân diferente es su juicio de lo que acâ podemos entender. Sea para siempre alabado, amén.

CAPITULO 9

Trata de como se comunica el Senor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de desear ir por este camino. - Da para ello razones. - Es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos a las visiones imaginarias, que dicen que son adonde puede meterse el demonio mas que en las dichas, y asi debe de ser; mas cuando son de nuestro Senor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes a

nuestro natural; salvo de las que el Senor da a entender en la postrera morada, que a éstas no llegan ningunas.

2. Pues miremos ahora como os he dicho en el capitulo pasado que estâ este Senor, que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandisimo valor y virtudes; sabemos certisimo que estâ alli, aunque nunca la hemos visto; mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras. Aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar, porque por experiencia hemos visto que nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada; mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la presto para que nos aprovechâsemos de ella, él se quedé con la Have y, como cosa suya, abrirâ cuando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarâ cuando le parezca, como lo hace.

3. Pues digamos ahora que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien a quien la ha prestado: claro estâ que le serâ después muy mayor contento cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y asi quedarâ mâs esculpida en su memoria. Pues asi acaece acâ: cuando nuestro Senor es servido de regalar mâs a esta aima, muéstrale claramente su sacratisima Humanidad de la manera que quiere, o como andaba en el mundo, o después de resucitado; y aunque es con tanta presteza que lo podriamos comparer a la de un relâmpago, queda tan esculpido en la imaginaciôn esta imagen gloriosisima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar.

4. Aunque digo imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces se estâ hablando con el aima y aun mostrândole grandes secretos. Mas habéis de entender que aunque en esto se detenga algùn espacio, no se puede estar mirando mâs que estar mirando al sol, y asi esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, a la vista interior, que es la que ve todo esto que cuando es con la vista exterior no sabré decir de ello ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razén cierta), porque su resplandor es como una luz infusa y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se puede labrar; como una

holanda parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista.

5. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa y de mayor deleite que podria una persona imaginar, aunque viviese mil anos y trabajase en pensarlo, porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imagination ni entendimiento), es su presencia de tan grandisima majestad, que hace gran espanto al alma. A osadas que no es menester aqui preguntar cômo sabe quién es sin que se lo hayan dicho, que se da bien a conocer que es Senor del cielo y de la tierra; lo que no harân los reyes de ella, que por si mismos bien en poco se tendrân, si no va junto con él su acompanamiento, o lo dicen.

6. ¡Oh Senor, cômo os desconocemos los cristianos! ^Qué sera aquel dia cuando nos vengâis a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? ¡Oh hijas! <,y qué sera cuando con tan rigurosa voz dijere: Id malditos de mi Padre?

7. Quédenos ahora esto en la memoria de esta merced que hace Dios al aima, que no nos sera poco bien, pues San Jeronimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y asi no se nos harâ nada cuanto aqui padeciéremos en el rigor de la religion que guardamos, pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad que, con cuan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuese nada en comparaciôn de cuando me acordaba que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Senor, que no parece lo podia sufrir mi corazôn: esto ha sido toda mi vida. ¡Cuânto mas lo temerâ la persona a quien asi se le ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la déjà sin sentir! Esta debe ser la causa de quedar con suspension; que ayuda el Senor a su flaqueza con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicaciôn con Dios.

8. Cuando pudiere el aima estar con mucho espacio mirando este Senor, yo no creo que sera vision, sino alguna vehemente consideration, fabricada en la imagination alguna figura; sera como cosa muerta en estotra comparaciôn.

9. Acaece a algunas personas y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no très o cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imagination, o el entendimiento tan eficaz, o no sé qué es, que se embeben de manera en la imagination, que todo lo que piensan claramente les parece que lo ven; aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian, muy sin quedarles duda, el engano; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imagination, y no hace después ningùn efecto, sino que se quedan frias, mucho mâs que si viesen una imagen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso de ello, y asi se olvida mucho mâs que cosa sonada.

10. En lo que tratamos no es asi, sino que estando el aima muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le représenta muy por junto y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Asi como cuando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, asi acâ en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto -como he dicho- queda todo sosegado, y esta aima tan ensenada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro; que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el aima de que esta merced es de Dios, algùn espacio de tiempo, que aunque mâs le dijesen lo contrario, enfonces no la podrian poner temor de que puede haber engano. Después, poniéndosele el confesor, la déjà Dios para que ande vacilando en que por sus pecados séria posible; mas no creyendo, sino -como he dicho en estotras cosas- a manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el aima de estar firme en ella; antes mientras mâs la combate, mâs queda con certidumbre de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes, como ello es asi, que no puede tanto en lo interior del aima; podrâ él representarlo, mas no con esta verdad y majestad y operationes.

11. Como los confesores no pueden ver esto ni, por ventura, a quien Dios hace esta merced, sabérselo decir, temen y con mucha razén. Y asi es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones, e ir poco a poco mirando la humildad con que dejan al aima y la fortaleza en la virtud; que si es de demonio, presto darâ senal y le cogerân en mil mentiras. Si el confesor tiene experientia y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relation verâ

si es Dios, o imaginaciôn, o demonio, en especial si le ha dado Su Majestad don de conocer espiritus, que si éste tiene y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerâ muy bien.

12. Lo que es mucho menester, hermanas, es que andéis con gran llaneza y verdad con el confesor, no digo en decir los pecados, que eso claro esta, sino en contar la oraciôn; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, ni que es Dios el que os ensena; que es muy amigo que al que esta en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, cuânto mas las obras, por pequenas que sean. Y con esto no andéis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese de Dios, si tenéis humildad y buena conciencia no os danarâ; que sabe Su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hacer perder, ganaréis mas. Pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzaréis a contentarle mejor y andar siempre ocupada en la memoria su figura, que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo una imagen del Senor, que no le pesaria, para con ella avivar la devociôn y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades; que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imagen que hace, si es de todo nuestro Bien.

13. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas cuando asi viesen alguna vision; porque decia que adondequiera que veamos pintado a nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razôn, porque aun acâ se sentiria: si supiese una persona que quiere bien a otra que hacia semejantes vituperios a su retrato, no gustaria de ello. Pues ^cuanto mas es razôn que siempre se tenga respeto adonde viéremos un crucifijo o cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aqui, porque vi que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio. No sé quién le inventé tan para atormentar a quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el confesor le da este consejo, pareciéndole va perdida si no lo hace, y el mio es que, aunque os le dé, le digâis esta razôn con humildad y no le toméis. En extremo me cuadrô mucho las buenas que me dio quien me lo dijo en este caso.

14. Una gran ganancia saca el aima de esta merced del Senor, que es, cuando piensa en El o en su vida y Pasién, acordarse de su mansisimo y hermoso rostro, que es grandisimo consuelo, como acâ nos le daria mayor haber visto a una persona que nos hace

mucho bien que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria.

Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efectos que hacen estas cosas y se ha de decir mas, no me quiero cansar ni cansaros, sino avisaros mucho que cuando sabéis u ois que Dios hace estas mercedes a las aimas, jamâs le supliquéis ni deseéis que os lleve por este camino; aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho y reverenciar, no conviene por algunas razones: la primera, porque es falta de humildad querer vos se os dé lo que nunca habéis merecido, y asi creo que no tendra mucha quien lo deseare; porque asi como un bajo labrador esta lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece, asi lo esta el humilde de cosas semejantes; y creo yo que nunca se darân, porque primera da el Senor un gran conocimiento propio que hace estas mercedes. Pues <,cômo entenderâ con verdad que se la hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene taies pensamientos? - La segunda, porque esta muy cierto ser enganado, o muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver una puerta pequena abierta para hacernos mil trampantojos. - La tercera, la misma imaginaciôn, cuando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia y mucho pensando en ella, que acaece venirla a sonar. - La cuarta, es muy gran atrevimiento que quiera yo escoger camino no sabiendo el que me conviene mas, sino dejar al Senor, que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. - La quinta, ^pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Senor hace estas mercedes? No, sino grandisimos y de muchas maneras. <,Qué sabéis vos si sériais para sufrirlos? - La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saùl por ser rey.

16. En fin, hermanas, sin éstas hay otras; y creedme que es lo mas seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mismos y nos ama. Pongâmonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras, y no podemos errar, si con determinada voluntad nos estamos siempre en esto. Y habéis de advertir, que por recibir muchas mercedes de éstas no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a servir, pues es recibir mas. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Senor, pues esta en nuestra mano; y asi hay muchas personas santas que jamâs supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes; y

otras que las reciben, que no lo son. Y no penséis que es continuo, antes por una vez que las hace el Senor son muy muchos los trabajos; y asi el aima no se acuerda si las ha de recibir mâs, sino como las servir.

17. Verdad es que debe ser grandisima ayuda para tener las virtudes en mâs subida perfection; mas el que las tuviere con haberlas ganado a costa de su trabajo, mucho mâs merecerâ. Yo sé de una persona, a quien el Senor habia hecho algunas de estas mercedes -y aun de dos, la una era hombre-, que estaban tan deseosas de servir a Su Majestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban a nuestro Senor porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo excusaran. Digo regalos, no de estas visiones, que, en fin, ven la gran ganancia y son mucho de estimar, sino los que da el Senor en la contemplation.

18. Verdad es que también son estos deseos sobrenaturales, a mi parecer, y de aimas muy enamoradas, que querrian viese el Senor que no le sirven por sueldo; y asi -como he dicho- jamâs se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mâs por eso a servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar inventiones para consumirse el aima en él; y si fuese menester quedar para siempre aniquilada para la mayor honra de Dios lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amén, que abajândose a comunicar con tan misérables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO 10

Dice de otras mercedes que hace Dios al aima por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.

1. De muchas maneras se comunica el Senor al aima con estas apariciones; algunas, cuando estâ afligida; otras, cuando le ha de venir algùn trabajo grande; otras, por regalarse Su Majestad con ella y regalarla. No hay para qué particularizar mâs cada cosa, pues el intento no es sino dar a entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que

entendais, hermanas, de la manera que son y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginaciôn es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andéis alborotadas ni afligidas, que gana mucho el demonio y gusta en gran manera de ver afligida e inquieta un aima, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar a Dios.

Por otras maneras se comunica Su Majestad harto mâs subidas y menos peligrosas, porque el demonio creo no las podrâ contrahacer, y asi se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense mâs dar a entender.

2. Acaece, cuando el Senor es servido, estando el aima en oraciôn y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, adonde le da el Senor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios; que éstas no son visiones de la sacratisima Humanidad, ni aunque digo que ve, no ve nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre cômo en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en si mismo. Y es de gran provecho, porque, aunque pasa en un momento, quédase muy esculpido y hace grandisima confusion, y vese mâs claro la maldad de cuando ofendemos a Dios, porque en el mismo Dios -digo, estando dentro en El- hacemos grandes maldades. Quiero poner una comparaciôn, si acertare, para dâroslo a entender, que aunque esto es asi y lo oimos muchas veces, o no reparamos en ello, o no lo queremos entender; porque no parece séria posible, si se entendiese como es, ser tan atrevidos.

3. Hagamos ahora cuenta que es Dios como una morada o palacio muy grande y hermoso y que este palacio, como digo, es el mismo Dios. <sPor ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse de este palacio? No, por cierto; sino que dentro en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. jOh cosa temerosa y digna de gran consideration y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no séria posible tener atrevimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir alli luego, y démosle grandisimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotras; que es la mayor maldad dei mundo ver que sufre Dios nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en Si mismo y

que nosotras sintamos alguna vez una palabra que se dijo en nuestra ausencia y quizâ con no mala intenciôn.

4. ¡Oh miseria humana! ^Hasta cuando, hijas, imitaremos en algo este gran Dios? ¡Oh!, pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasemos por todo y amemos a quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar a nosotras aunque le hemos mucho ofendido, y asi tiene muy gran razôn en querer que todos perdonen por agravios que los hagan.

Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Senor a quien la hace, si se quiere aprovechar de ella, trayéndola présente muy ordinario.

5. También acaece, asi muy de presto y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en si mismo una verdad, que parece déjà oscurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado a entender que El solo es verdad que no puede mentir; y dase bien a entender lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamâs asi, aunque muchas veces se oyera. Es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilatos lo mucho que preguntaba a nuestro Senor cuando en su Pasiôn le dijo qué era verdad, y lo poco que entendemos acâ de esta suma Verdad.

6. Yo quisiera poder dar mâs a entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aqui, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, serâ bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria a Dios, ya veo que traéis gran cuenta en estas casas con no décida por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y asi tendremos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable.

7. Una vez estaba yo considerando por qué razôn era nuestro Senor tan amigo de esta virtud de la humildad, y pùsoseme delante -a mi parecer sin considerarlo, sino de presto- esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es

muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien mas lo entienda agrada mas a la suma Verdad, porque anda en ella. Plega a Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamâs de este propio conocimiento, amén.

8. De estas mercedes hace nuestro Senor al alma, porque como a verdadera esposa, que ya esta determinada a hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer y de sus grandezas. No hay para qué tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho; que en cosas semejantes no hay que temer, sino que alabar al Senor porque las da; que el demonio, a mi parecer, ni aun la imagination propia, tienen aqui poca cabida, y asi el aima queda con gran satisfaction.

CAPITULO 11

Trata de unos deseos tan grandes e impetuosos que da Dios al aima de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda de esta merced que hace el Senor.

1. ôSi habràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al aima para que la palomilla o mariposilla esté satisfecha no penséis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No, por cierto; antes esta muy peor. Aunque haya muchos anos que reciba estos favores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada uno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque también crece el amar mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Senor; y viene en estos anos creciendo poco a poco este deseo de manera que la llega a tan gran pena como ahora diré. He dicho anos, conformândome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar a un alma a lo mas subido que se dice aqui. Poderoso es Su Majestad para todo lo que quisiere hacer y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2. Pues viene veces que estas ansias y lâgrimas y suspiros y los grandes impetus que quedan dichos que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparaciôn de estotro, porque esto parece un fuego que esta humeando y puédese sufrir, aunque con pena), andândose asi esta aima, abrasândose en si misma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, o por una palabra que oye de que se tarda el morir, venir de otra parte -no se entiende de dônde ni como- un golpe, o como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta, mas cualquier cosa que sea, se ve claro que no podia procéder de nuestro natural. Tampoco es golpe, aunque digo golpe; mas agudamente hiere. Y no es adonde se sienten acâ las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo e intimo del aima, adonde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural y lo déjà hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro Senor; porque en un punto ata las potencias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es, como he dicho, ayudar a sentir esta aflicción. Porque el entendimiento esta muy vivo para entender la razôn que hay que sentir de estar aquel aima ausente de Dios; y ayuda Su Majestad con una tan viva noticia de Si en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos. Con ser persona sufrida y mostrada a padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mâs; porque este sentimiento no es en el cuerpo -como queda dicho-, sino en lo interior del alma. Por esto sacô esta persona cuân mâs recios son los sentimientos de ella que los del cuerpo, y se le représenté ser de esta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mâs que todos los que acâ, teniéndole, padecen.

4. Yo vi una persona asi, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque, cierto, es gran peligro de muerte. Y asi, aunque dure poco, déjà el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazén los pulsos tienen tan abiertos como si el aima quisiese ya dar a Dios, que no es menos; porque el calor natural falta y le abrasa de manera que con otro poquito mâs hubiera

cumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda dos o tres dias después sin poder aùn tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y aun siempre me parece le queda el cuerpo mâs sin fuerza que de antes. El no sentirlo debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior dei alma, que ninguna cosa hace caso del dei cuerpo; como si acâ tenemos un dolor muy agudo en una parte: aunque haya otros muchos, se sienten poco; esto yo lo he bien probado. Acâ, ni poco ni mucho, ni creo sentiria si la hiciesen pedazos.

5. Diréisme que es imperfection; que porqué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le estâ tan rendida. - Hasta aqui podia hacer eso, y con eso pasaba la vida. Ahora no, porque su razon estâ de suerte, que no es seriora de ella, ni de pensar sino la razén que tiene para penar, pues estâ ausente de su bien, que para qué quiere vida. Siente una soledad extraria, porque criatura de toda la tierra no la hace compania, ni creo se la harian los del cielo como no fuese el que ama, antes todo la atormenta. Mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir; abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua; y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término que con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, si no es con la que dijo nuestro Senor a la Samaritana, y eso no se lo dan.

6. jOh, vâlgame Dios, Senor, como apretâis a vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais después. Bien es que lo mucho cueste mucho. Cuânto mâs que, si es purificar esta aima para que entre en la séptima morada, como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como seria una gota de agua en la mar. Cuânto mâs que con todo este tormento y afliccién, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra 7 que esta persona habia pasado muchas, asi corporales, como espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacién), siente el aima que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer; sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana y sufriria toda su vida, si Dios fuese de ello servido; aunque no séria morir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

7. Pues consideremos, hermanas, aquellos que estân en el infierno, que no estân con esta conformidad, ni con este contento y gusto

que pone Dios en el aima, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas, digo mas y mas, cuanto a las penas accidentales). Siendo el tormento del alma tan mas recio que los del cuerpo y los que ellos pasan mayores sin comparaciôn que éste que aqui hemos dicho, y éstos ver que han de ser para siempre jamâs, <,qué sera de estas desventuradas aimas? Y <,qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo que sera imposible dar a entender cuân sentible cosa es el padecer del aima, y cuân diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mismo Senor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos a estado, que, por su misericordia, tenemos esperanza de que nos ha de library perdonar nuestros pecados.

8. Pues tornando a lo que tratâbamos que dejamos esta aima con mucha pena), en este rigor es poco lo que le dura; sera, cuando mas, tres o cuatro horas, a mi parecer, porque si mucho durase, si no fuese por milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Acaecido ha no durar mas que un cuarto de hora y quedar hecha pedazos. Verdad es que esta vez dei todo perdiô el sentido, segùn vino con rigor y estando en conversation, Pascua de Resurrection, el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era), de solo oir una palabra de no acabarse la vida. jPues pensar que se puede resistirl, no mas que si, metida en un fuego, quisiese hacer a la llama que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulaciôn, sin que las que estân présentes entiendan el gran peligro en que estâ, aunque de lo interior no pueden ser testigos; es verdad que le son alguna compania, como si fuesen sombras, y asi le parecen todas las cosas de la tierra.

9. Y porque veâis que es posible, si alguna vez os viereis en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el aima como habéis visto, que se muere por morir cuando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente terne y querria aflojase la pena por no acabar de morir. Bien se déjà entender ser este temor de flaqueza natural que por otra parte no se quita su deseo ni es posible haber remedio que se quite esta pena hasta que la quita el mismo Senor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, o con alguna vision, adonde el verdadero Consolador la consuela y fortalece, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

10. Cosa penosa es ésta, mas queda el alma con grandisimos efectos y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparaciôn del sentimiento tan penoso que sintiô su alma, no le parece son nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas veces. Mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningùn remedio para tornade a tener hasta que quiere el Senor, como no le hay para resistirle ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio dei mundo que antes, porque ve que cosa de él no le valiô en aquel tormento, y muy mas desasida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su aima, y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que también puede atormentar como consolar.

11. Dos cosas me parece a mi que hay en este camino espiritual que son peligro de muerte: la una ésta, que verdaderamente lo es y no pequeno; la otra, de muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grandisimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el aima de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad, no séria poca dicha la suya.

Aqui veréis, hermanas, si he tenido razôn en decir que es menester ânimo y que tendra razôn el Senor,cuando le pidiéreis estas cosas, de deciros lo que respondiô a los hijos del Zebedeo: Si podrian beber el câliz. [12] Todas creo, hermanas, que responderemos que si, y con mucha razôn; porque Su Majestad da esfuerzo a quien ve que le ha menester, y en todo defiende a estas aimas, y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se mueran se lo paga todo junto, como ahora veréis. Sea por siempre bendito y alâbenle todas las criaturas, amén.

SÉPTIMAS MORADAS

CAPITULO 1

Trata de mercedes grandes que hace Dios a las almas que han llegado a entrar en las séptimas moradas. - Dice cômo, a su parecer, hay diferencia alguna del aima al espiritu, aunque es todo uno. - Hay cosas de notar.

1. Pareceros ha, hermanas, que estâ dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino seria pensar esto; pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrân sus obras. <,Quién acabarâ de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y asi no os espantéis de lo que estâ dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace que haya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mâs supiéremos que se comunica con las criaturas, mâs alabaremos su grandeza y nos esforzaremos a no tener en poco aimas con que tanto se deleita el Seüor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, asi no entendemos los grandes secretos que estân en ella.

Plega a Su Majestad, si es servido, menee la pluma y me dé a entender cômo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir y da Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a Su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias, para que mâs sea alabado y glorificado su nombre.

2. Esperanza tengo que, no por mi, sino por nosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendâis lo que os importa que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras aimas, pues trae tantos bienes consigo como veréis. ¡Oh gran Dios!, parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad que he estado en gran confusion pensando si serâ mejor acabar con pocas palabras esta morada; porque me parece que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y hâceme grandisima vergüenza, porque, conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte, me ha parecido que es tentaciôn y flaqueza, aunque mâs juicios de estos echéis. Sea Dios alabado y entendido un poquito mâs, y griteme todo el mundo; cuânto mâs que estaré yo quizâ muerta cuando se viniere a ver. Sea bendito el que vive para siempre y vivirâ, amén.

3. Cuando nuestro Senor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma que ya espiritualmente ha tornado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual métela en su morada, que es esta séptima; porque asi como la tiene en el cielo, debe tener en el aima una estancia adonde solo Su Majestad mora, y digamos otro cielo. Porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el aima alguna cosa oscura; que como no la vemos, lo mâs ordinario debe parecer que no hay otra luz interior sino ésta que vemos, y que esta dentro de nuestra aima alguna oscuridad. De la que no esta en gracia yo os lo confieso, y no por falta del Sol de Justicia que esta en ella dândole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una persona que estas desventuradas aimas es asi que estân como en una cârcel oscura, atadas de pies y manos para hacer ningùn bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas. Con razôn podemos compadecernos de ellas y mirar que algùn tiempo nos vimos asi y que también puede el Senor haber misericordia de ellas.

4. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicârselo y no nos descuidar, que es grandisima limosna rogar por los que estân en pecado mortal; muy mayor que séria si viésemos un cristiano atadas las manos atrâs con una fuerte cadena y él amarrado a un poste y muriendo de hambre, y no por falta de qué coma, que tiene cabe si muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y aun estâ con grande hastio, y ve que va ya a expirar, y no muerte como acâ, sino eterna, <,no séria gran crueldad estarle mirando y no le llegar a la boca qué comiese? Pues <,qué si por vuestra oraciôn le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido que siempre tengâis acuerdo en vuestras oraciones de aimas semejantes.

5. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados y estân en gracia, que podemos considerar no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, adonde caben tantas y tan lindas moradas como habéis visto; y asi es razôn que sea, pues dentro de esta aima hay morada para Dios.

Pues cuando Su Majestad es servido de hacerle la merced dicha de este divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere Su Majestad que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces y en

la oraciôn que queda dicha de union, aunque no le parece al aima que es tan Hamada para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior. En esto va poco: sea de una manera o de otra, el Senor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedô San Pablo en su conversion, y quitândola el sentir cômo o de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que entonces siente el aima, es de verse cerca de Dios. Mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden.

6. Aqui es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraria; y metida en aquella morada, por vision intelectual, porcierta manera de representation de la verdad, se le muestra la Santisima Trinidad, todas très personas, con una inflamaciôn que primero viene a su espiritu a manera de una nube de grandisima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al aima, entiende con grandisima verdad ser todas très Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe, aili lo entiende el aima, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Senor: que vendria El y el Padre y el Espiritu Santo a morar con el aima que le ama y guarda sus mandamientos.

7. jOh, vâlgame Dios! jCuân diferente cosa es oir estas palabras y creerlas, a entender por esta manera cuân verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta aima, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve, de la manera que queda dicho, que estân en lo interior de su aima, en lo muy muy interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cômo es, porque no tiene letras, siente en si esta divina compania.

8. Pareceros ha que, segùn esto, no andarâ en si, sino tan embebida que no pueda entender en nada. - Mucho mas que antes, en todo lo que es servitio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compania; y si no falta a Dios el aima, jamâs El la faltarâ, a mi parecer, de darse a conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza que no la dejarâ Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda; y asi

se puede pensar, aunque no déjà de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

9. El traer esta presencia entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente; mas aunque no es con esta tan clara luz siempre que advierte se halla con esta compania. Digamos ahora como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras y cerrasen las ventanas y se quedase a oscuras; no porque se quitô la luz para verlas y que hasta tornar la luz no las ve, déjà de entender que estân alli. Es de preguntar si cuando torna la luz y las quiere tornar a ver, si puede. Esto no estâ en su mano, sino cuando quiere nuestro Senor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella y querer que ella lo entienda tan entendido.

10. Parece que quiere aqui la divina Majestad disponer el aima para mâs con esta admirable compania; porque estâ claro que serâ bien ayudada para en todo ir adelante en la perfection y perder el temor que traia algunas veces de las demâs mercedes que la hacia, como queda dicho. Y asi fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su aima jamâs se movia de aquel aposento, de manera que en alguna manera le parecia habia division en su aima, y andando con grandes trabajos, que poco después que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba de ella, a manera de Marta cuando se quejô de Maria, y algunas veces la decia que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud a su placer, y la déjà a ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compania.

11. Esto os parecerâ, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa asi; que aunque se entiende que el aima estâ toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario. Por donde decia yo que se ven cosas interiores, de manera que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida, del aima al espiritu, aunque mâs sea todo uno. Conôcese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que les quiere dar el Senor. También me parece que el aima es diferente cosa de las potencias y que no es todo una cosa. Hay tantas y tan delicadas en lo interior, que séria atrevimiento ponerme yo a declararlas. Allâ lo veremos, si el Senor

nos hace merced de llevarnos por su misericordia, adonde entendamos estos secretos.

CAPITULO 2

Procede en lo mismo. - Dice la diferencia que hay de union espiritual a matrimonio espiritual. - Declâralo por delicadas comparaciones, en que da a entender como muere aqui la mariposilla que ha dicho en la quinta morada.

1. Pues vengamos ahora a tratar dei divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfection mientras vivimos pues si nos apartâsemos de Dios, se perderia este tan gran bien.

La primera vez que Dios hace esta merced quiere Su Majestad mostrarse al aima por vision imaginaria de su sacratisima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas sera por otra forma, a ésta de quien hablamos, se le représenté el Senor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y El tendria cuidado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir que para decir.

2. Parecerâ que no era ésta novedad, pues otras veces se habia representado el Senor a esta aima en esta manera. Fue tan diferente, que la dejé bien desatinada y espantada: lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y también porque en lo interior de su aima, adonde se le représenté, si no es la vision pasada, no habia visto otras; porque entended que hay grandisima diferencia de todas las pasadas a las de esta morada, y tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le hay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar.

3. Ya he dicho que, aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas a proposito, que se entienda que aqui no hay memoria de cuerpo mas que si el aima no estuviese en él, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual, muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del aima, que debe ser adonde esta el mismo Dios, y a mi parecer no ha menester puerta

por donde entre. Digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece que va por medio de los sentidos y potencies, y este aparecimiento de la Humanidad del Senor asi debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente: aparécese el Senor en este centra del alma sin vision imaginaria sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareciô a los Apostoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: «Pax vobis». Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios alii al alma en un instante, y el grandisimo deleite que siente el alma, que no sé a qué lo comparar, sino a que quiere el Senor manifestarie por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por mas subida manera que por ninguna vision ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que -a cuanto se puede entender- queda el alma, digo el espiritu de esta alma, hecho una cosa con Dios que, como es también espiritu, ha querido Su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta adonde llega para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que asi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar El de ella.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan, y la union también lo es; porque, aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Senor, y después se queda el aima sin aquella compania, digo de manera que lo entienda. En estotra merced del Senor, no; porque siempre queda el aima con su Dios en aquel centra. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el pâbilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pâbilo de la cera. Acâ es como si cayendo agua del cielo en un rio o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrân ya dividir ni apartar cual es el agua, del rio, o lo que cayé del cielo; o como si un arroyico pequeno entra en la mar, no habrâ remedio de apartarse; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz; aunque entra dividida se hace todo una luz.

5. Quizâ es esto lo que dice San Pablo: El que se arrima y allega a Dios, hâcese un espiritu con El, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado Su Majestad al aima por union. Y también dice: Mihi vivere Chistus est, mori lucrum; asi me parece

puede decir aqui el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere y con grandisimo gozo, porque su vida es yaCristo.

6. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efectos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida a nuestra aima, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el aima, aunque no se saben decir, mas que es tanto este sentimiento que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parecen no se pueden excusar de decir: jOh, vida de mi vida y sustento que me sustentas!, y cosas de esta manera. Porque de aquellos pechos divinos adonde parece estâ Dios siempre sustentando el aima, salen unos rayos de leche que toda la gente del castillo conforta; que parece quiere el Senor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el aima, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumiô esta fontecita pequena, salgan algunas veces algùn golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir a estos dos desposados. Y asi como sentiria este agua una persona que estâ descuidada si la banasen de presto en ello, y no lo podia dejar de sentir, de la misma manera, y aun con mâs certidumbre se entienden estas operaciones que digo. Porque asi como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio -como he dicho-, asi se entiende claro que hay en lo interior quien arroje estas saetas y dé vida a esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia a las potencias, de lo interior del alma. Ella -como he dicho- no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz; porque el mismo que la dio a los apôstoles, cuando estaban juntos se la puede dar a ella.

7. Heme acordado que esta salutaciôn del Senor debia ser mucho mâs de lo que suena, y el decir a la gloriosa Magdalena que se fuese en paz; porque como las palabras del Senor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operation en aquellas aimas que estaban ya dispuestas, que apartase en ellos todo lo que es corpôreo en el aima y la dejase en puro espiritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espiritu increado, que es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura y desasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Senor la ha de henchir de Si. Y asi, orando una vez Jesucristo nuestro Senor por sus apôstoles -no sé adonde es- dijo, que fuesen una cosa con el Padre y con El, como Jesucristo nuestro Senor estâ en el Padre y el Padre en El. jNo sé qué mayor amor puede ser que

éste! Y no dejamos de entrar aqui todos, porque asi dijo Su Majestad: No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mi también, y dice: Yo estoy en ellos.

8. jOh, vâlgame Dios, qué palabras tan verdaderasl, y jcémo las entiende el aima, que en esta oraciôn lo ve por si! Y jcômo lo entenderiamos todas si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Senor no pueden faltar! Mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen esta esculpida.

9. Pues tornando a lo que deciamos, en metiendo el Senor al aima en esta morada suya, que es el centra de la misma aima, asi como dicen que el cielo empireo, adonde esta nuestro Senor, no se mueve como los demàs, asi parece no hay los movimientos en esta aima, en entrando aqui, que suele haber en las potencias e imagination, de manera que la perjudiquen ni la quiten su paz.

Parece que quiero decir que llegando el aima a hacerla Dios esta merced, esta segura de su salvation y de tornar a caer. No digo tal, y en cuantas partes tratare de esta manera, que parece esta el aima en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere asi de su mano y ella no le ofendiere. Al menos sé cierto que, aunque se ve en este estado y le ha durado ahos, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes en guardarse de cualquier pequena ofensa de Dios y con tan grandes deseos de servirle como se dira adelante, y con ordinaria pena y confusion de verlo poco que puede hacer y lo mucho a que esta obligada, que no es pequena cruz, sino harto gran penitencia, porque el hacer penitencia esta aima, mientras mâs grande, le es mayor deleite. La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui, y todo le debe venir de la raiz adonde esta plantada; que asi como el arbol que esta cabe las corrientes de las aguas esta mâs fresco y da mâs fruto, <,qué hay que maravillar de deseos que tenga esta aima, pues el verdadera espiritu de ella estâ hecho uno con el agua celestial que dijimos?

10. Pues, tornando a lo que decia, no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones estân siempre en esta paz; el aima si; mas en estotras moradas no déjà de haber tiempos de guerra y de trabajos

y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz y puesto: esto es lo ordinario.

Este centro de nuestra aima, o este espiritu, es una cosa tan dificultosa de decir y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar a entender, no os dé alguna tentaciôn de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas, y que el aima se esta en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparaciôn o dos. Plega a Dios que sean taies que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho.

11. Esta el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas, mas no por eso déjà de estarse en su puesto; asi acâ, aunque en estotras moradas anden muchas baraùndas y fieras ponzonosas y se oye el ruido, nadie entra en aquélla que la haga quitar de alli; ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz, porque las pasiones estân ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas.

Duélenos todo el cuerpo; mas si la cabeza esta sana, no porque duele el cuerpo, dolerâ la cabeza.

Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras. Pensad lo que quisiereis; ello es verdad lo que he dicho.

CAPITULO 3

Trata los grandes efectos que causa esta oraciôn dicha. - Es menester ir con atenciôn y acuerdo de los que hacen las cosas pasadas, que es cosa admirable la diferencia que hay.

1. Ahora, pues, decimos que esta mariposica ya muriô, con grandisima alegria de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, o qué diferencia hay de cuando ella vivia; porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que diré:

2. El primero un olvido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera que no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda estâ empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dijo Su Majestad hicieron efecto de obra, que fue que mirase por sus cosas, que El miraria por las suyas. Y asi, de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extrano olvido, que -como digo- parece ya no es ni querria ser en nada nada, si no es para cuando entiende que puede haber por su parte algo en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida.

3. No entendâis por esto, hijas, que déjà de tener cuenta con corner y dormir, que no le es poco tormento, y hacer todo lo que estâ obligada conforme a su estado; que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir, que antes ésa es su pena ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende que es servicio de nuestro Seüor, no lo dejaria de hacer por cosa de la tierra.

4. Lo segundo un deseo de padecer grande, mas no de manera que la inquiete como solia; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas aimas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que Su Majestad hace tienen por bueno: si quisiere que padezca, enhorabuena; si no, no se mata como solia.

5. Tienen también estas aimas un gran gozo interior cuando son perseguidas, con mucha mâs paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal o desean hacer; antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algùn trabajo lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarios de él, y encomiéndanlos a Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace Su Majestad holgarian perder por que se las hiciese a ellos, porque no ofendiesen a nuestro Seüor.

6. Lo que mâs me espanta de todo, es que ya habéis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Seüor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algùn aima si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos aüos padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Seüor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de

Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos; no desean por entonces verse en ella: su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo dernas.

7. Verdad es que algunas veces que se olvida de esto tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirve; mas luego torna y mira en si misma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta y ofrece a Su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella que le puede dar.

Temor ninguno tiene de la muerte, mas que tendria de un suave arrobamiento. El caso es que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado.

8. El fin es que los deseos de estas aimas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo al mismo Senor, y Su Majestad es el que ahora vive. Claro esta que su vida no fue sino continuo tormento, y asi hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como a flacos en lo demâs; aunque bien les cabe de su fortaleza cuando ve que la han menester.

Un desasimiento grande de todo y deseo de estar siempre o solas u ocupadas en cosa que sea provecho de algùn aima. No sequedades ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con nuestro Senor, que nunca querria estar sino dândole alabanzas; y cuando se descuida, el mismo Senor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarisimamente que procede aquel impulso, o no sé como le llame, de lo interior del alma, como se dijo de los impetus. Acâ es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se pueda entender que el aima hizo nada de su parte. Esto es tan ordinario y tantas veces -que se ha mirado bien con advertencia-, que asi como un fuego no echa la llama hacia abajo, sino hacia arriba, por grande que quieran encender el fuego, asi se entiende acâ que este movimiento interior procede del centra del alma y despierta las potencies.

9. Por cierto, cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oraciôn, sino entender el particular cuidado que Dios

tiene de comunicarse con nosotros y andarnos rogando -que no parece esto otra cosa- que nos estemos con El, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan por gozar de estos toques de su amor, tan suaves y penetrativos.

Esto habréis, hermanas, experimentado; porque pienso, en llegando a tener oraciôn de union, anda el Senor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Cuando esto os acaeciere, acordaos que es de esta morada interior, adonde esta Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque, cierto, es suyo aquel recaudo o billete escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entendais aquella letra y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dejéis de responder a Su Majestad, aunque estéis ocupadas exteriormente y en conversation con algunas personas; porque acaecerâ muchas veces en pùblico querer nuestro Serior haceros esta secreta merced, y es muy facil -como ha de ser la respuesta interior- hacer lo que digo haciendo un acto de amor, o decir lo que San Pablo: <,qué queréis, Senor, que haga? de muchas maneras os ensenarâ alli con qué le agradéis y es tiempo acepto; porque parece se entiende que nos oye, y casi siempre dispone el aima este toque tan delicado para poder hacer lo que queda dicho con voluntad determinada.

10. La diferencia que hay aqui en esta morada es lo dicho: que casi nunca hay sequedad ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras a tiempos, sino que estâ el aima en quietud casi siempre; el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque -como estâ dicho- no tienen que ver aqui los sentidos ni potentias, que se descubriô Su Majestad al aima y la metiô consigo adonde, a mi parecer, no osarâ entrar el demonio ni le dejarâ el Senor; ni todas las mercedes que hace aqui al aima -como he dicho- son con ningùn ayuda de la misma aima, sino la que ya ella ha hecho de entregarse toda a Dios.

11. Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Senor aprovecha aqui al aima y la ensena, que me parece es como en la edification dei templo de Salomon, adonde no se habia de oir ningùn ruido; asi en este templo de Dios, en esta morada suya, solo El y el aima se gozan con grandisimo silentio. No hay para qué bullir ni buscar nada el entendimiento, que el Senor que le criô le quiere sosegar aqui, y que por una resquicia pequena mire lo que pasa; porque aunque a tiempos se pierde esta vista y no le dejan

mirar, es poquisimo intervalo; porque, a mi parecer, aqui no se pierden las potencias, mas no obran, sino estân como espantadas.

12. Yo lo estoy de ver que en llegando aqui el alma todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, el quitarse llama aqui cuanto a perder los sentidos), y ésta no con aquellos arrebatamientos y vuelo de espiritu, y son muy raras veces y ésas casi siempre no en pùblico como antes, que era muy ordinario; ni le hacen al caso grandes ocasiones de devociôn que vea, como antes, que si ven una imagen devota u oyen un sermon -que casi no era oirle- o mùsica, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba y hacia volar. Ahora, o es que hallo su reposo, o que el alma ha visto tanto en esta morada que no se espanta de nada, o que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compania; en fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Senor a mostrar lo que hay en esta morada y metiendo el aima alli, se les quita esta gran flaqueza que les era harto trabajo, y antes no se quitô. Quizâ es que la ha fortalecido el Senor y ensanchado y habilitado; o pudo ser que queria dar a entender en pùblico lo que hacia con estas aimas en secreto, por algunos fines que Su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acâ podemos imaginar.

13. Estos efectos, con todos los demâs que hemos dicho que sean buenos en los grados de oraciôn que quedan dichos, da Dios cuando llega el aima a Si, con este ôsculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aqui se le cumple esta peticiôn. Aqui se dan las aguas a esta cierva, que va herida, en abundancia. Aqui se deleita en el tabernâculo de Dios. Aqui halla la paloma que envié Noé a ver si era acabada la tempestad, la oliva, por serial que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo, jOh Jesûs! Y jquién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber para dar a entender esta paz del aima! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla, y a los que la habéis dado, no se le quitéis, por vuestra misericordia; que, en fin, hasta que les deis la verdadera, y las llevéis adonde no se puede acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda ésta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartâsemos de Dios.

14. Mas <,qué sentirân estas aimas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar mâs cuidadosas y procurar sacar fuerzas de su flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda

ofrecer,para mas agradar a Dios, por culpa suya. Mientras mas favorecidas de Su Majestad, andan mas acobardadas y temerosas de si. Y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el publicano; otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan, con el amor que le tienen, a querer vivir para servirle -como queda dicho- y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las muchas mercedes las hacen andar mas aniquiladas, que temen que, como una nao que va muy demasiado de cargada se va a lo hondo, no les acaezca asi.

15. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta ni hace perder la paz, sino pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Senor les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, amén.

CAPITULO 4

Con que acaba, dando a entender lo que le parece pretende nuestro Senor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y Maria. - Es muy provechoso.

1. No habéis de entender, hermanas, que siempre en un ser estân estos efectos que he dicho en estas almas, que por eso adonde se me acuerda digo «lo ordinario»; que algunas veces las deja nuestro Senor en su natural, y no parece sino que enfonces se juntan todas las cosas ponzonosas del arrabal y moradas de este castillo para vengarse de ellas por el tiempo que no las pueden haber a las manos.

2. Verdad es que dura poco: un dia lo mas, o poco mas; y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasiôn, se ve lo que gana el aima en la buena compania que esta, porque la da el Senor una gran entereza para no torcer en nada de su servicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, y por un primer movimiento muy pequefio no tuercen de esta determinaciôn. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Senor que no pierda

la memoria de su ser, para que siempre esté humilde, lo uno; lo otro, porque entienda mas lo que debe a Su Majestad y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

3. Tampoco os pase por pensamiento que por tener estas aimas tan grandes deseos y determinaciôn de no hacer una imperfection por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y aun pecados. De advertentia no, que las debe el Senor a estas taies dar muy particular ayuda para esto. Digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan, estân libres, aunque no seguras; que tendrân algunos que no entienden, que no les sera pequeno tormento. También se le dan las aimas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serân de ellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura que parecia eran favorecidos del Senor, como un Salomon, que tanto comunicô con Su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho; y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en si, ésa tema mas, porque bienaventurado el varôn que terne a Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre; suplicârselo para que no le ofendamos es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado, amén.

4. Bien sera, hermanas, deciros qué es el fin para que hace el Senor tantas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos de ellas lo habréis entendido, si advertisteis en ello, os lo quiero tornar a decir aqui, porque no piense alguna que es para solo regalar estas aimas, que séria grande yerro; porque no nos puede Su Majestad hacer mayor, que es darnos vida que sea imitando a la que viviô su Hijo tan amado; y asi tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza -como aqui he dicho alguna vez- para poderle imitar en el mucho padecer.

5. Siempre hemos visto que los que mas cercanos anduvieron a Cristo nuestro Senor fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasô su gloriosa Madré y los gloriosos apôstoles. ^Como pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandisimos trabajos? Por él podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplation, cuando es de nuestro Senor y no imagination o engano del demonio. ^Por ventura escondiôse con ellas para gozar de aquellos regalos y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso, a lo que podemos entender, y tampoco le debia tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de corner. Gusto yo mucho de San Pedro cuando iba huyendo de la cârcel y le

apareciô nuestro Senor y le dijo que iba a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde esto estâ, que no me es particular consuelo. ^Côm o quedô San Pedro de esta merced del Senor, o qué hizo? Irse luego a la muerte; y no es poca misericordia del Senor hallar quien se la dé.

6. jOh hermanas mias, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el aima adonde estâ el Senor tan particularmente! Porque si ella estâ mucho con El, como es razôn, poco se debe de acordar de si; toda la memoria se le va en como mâs contentarle, y en qué o por dônde mostrarâ el amor que le tiene. Para esto es la oraciôn, hijas mias; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras.

7. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios -como ya os he dicho-, porque poco me aprovecha estarme muy recogida a solas haciendo actos con nuestro Senor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli, que se ofrece la ocasiôn, lo hago todo al rêvés. Mal dije que aprovecharâ poco, que todo lo que se estâ con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir después, alguna vez, nos darâ Su Majestad como lo hagamos, y aun quizâ aunque nos pese, como acaece muchas veces: que, como ve un aima muy cobarde, dale un muy gran trabajo, bien contra su voluntad, y sâcala con ganancia; y después, como esto entiende el aima, queda mâs perdido el miedo, para ofrecerse mâs a El. Quise decir que es poco, en comparaciôn de lo mucho mâs que es que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco; vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oraciôn: que dentro de estos rincones no faltarân hartas ocasiones en que lo podâis hacer.

8. Mirad que importa esto mucho mâs que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado y harâseos todo poco. Si Su Majestad nos mostrô el amor con tan espantables obras y tormentos, <,côm o queréis contentarle con solo palabras? ^Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, senalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como El lo fue; que no les hace ningùn agravio ni pequena merced. Y si a esto no se determinan, no hayan miedo que

aprovechen mucho, porque todo este editicio -como he dicho- es su cimiento humildad; y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien no querrâ el Senor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo. Asi que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas y esclava suya, mirando cômo o por dônde las podéis hacer placer y servir; pues lo que hiciereis en este caso, hacéis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo.

9. Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezary contemplar; porque, si no procurais virtudes y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece; porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser, adonde le hay.

10. Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que después pueden ya descansar. Ya os he dicho que el sosiego que tienen estas aimas en lo interior, es para tenerle muy menos, ni querer tenerle, en lo exterior. <,Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor decir aspiraciones, y aquellos recaudos que envia el alma dei centro interior a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estân fuera de donde ella esta? (sEs para que se echen a dormir? jNo, no, no!, que mas guerra les hace desde alli, para que no estén ociosas potencias y sentidos y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellos padeciendo; porque enfonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli, y cômo la compania que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca. Porque si acâ dice David que con los santos seremos santos, no hay que dudar, sino que, estando hecha una cosa con el Fuerte por la union tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y asi veremos la que han tenido los santos para padecer y morir.

11. Es muy cierto que aun de la que ella alli se le pega, acude a todos los que estân en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no se siente; sino, esforzado con el esfuerzo que tiene el alma bebiendo del vino de esta bodega, adonde la ha traido su Esposo y no la déjà salir, redunda en el flaco cuerpo, como acâ el manjar que se pone en el estômago da fuerza a la cabeza y a todo él. Y asi tiene harta malaventura mientras vive; porque, por mucho que haga, es mucho mâs la fuerza interior y la

guerra que se le da, que todo le parece nonada. De aqui debian venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elias de la honra de su Dios y tuvo Santo Domingo y San Francisco de allegar aimas para que fuese alabado; que yo os digo que no debian pasar poco, olvidados de si mismos.

12. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir: deseemos y nos ocupemos en la oraciôn; no queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y séria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que El fue y han ido todos sus santos; no nos pase por pensamiento; creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Senor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de corner. <,Cômo se lo diera Maria, sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos aimas para que se salven y siempre le alaben.

13. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo que Maria habia escogido la mejor parte. Y es que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Senor en lavarle los pies y limpiarlos con sus cabellos, y ^pensais que le séria poca mortificaciôn a una seriora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola, porque no llevaba hervor para entender cômo iba, y entrar adonde nunca habia entrado, y después sufrir la murmuraciôn del fariseo y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y como sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que ténia amistad con el Senor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que habia hecho, y que se queria ahora hacer santa, porque estâ claro que luego mudaria vestido y todo lo demâs; pues ahora se dice a personas, que no son tan nombradas, <,qué séria enfonces? Yo os digo, hermanas, que venia «la mejor parte» sobre hartos trabajos y mortificaciôn, que aunque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que después pasô en la muerte del Senor y en los ahos que viviô, en verse ausente de El, que serian de terrible tormento, se verâ que no estaba siempre con regalo de contemplaciôn a los pies del Senor. Tengo para mi que el no haber recibido martirio fue por haberle pasado en ver morir al Senor.

14. La otra, que no podéis vosotras, ni tenéis cômo allegar aimas a Dios; que lo hariais de buena gana, mas que no habiendo de ensenar ni de predicar, como hacian los apôstoles, que no sabéis cômo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este Castillo; mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Senor, no dejaré de decirlo aqui: ya os dije en otra parte que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos a mano para servir a nuestro Senor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oraciôn ayudaréis mucho, no querâis aprovechar a todo el mundo, sino a las que estân en vuestra compania, y asi sera mayor la obra, porque estais a ellas mas obligada. ^Pensais que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande, y mortificaciôn, y el servir a todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Senor, que ese fuego las encienda a todas, y con las demâs virtudes siempre las andéis despertando? No sera sino mucha, y muy agradable servicio al Senor, y con esto que ponéis por obra -que podéis-, entenderâ Su Majestad que hariais mucho mas; y asi os darâ premio como si le ganaseis muchas.

15. Diréis que esto no es convertir, porque todas son buenas. csQuién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serân sus alabanzas al Senor y mas aprovecharâ su oraciôn a los prôjimos.

En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Senor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, harâ Su Majestad que vayamos pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida -y quizâ sera mas poco de lo que cada una piensa- interior y exteriormente ofrezcamos al Senor el sacrificio que pudiéremos, que Su Majestad le juntarâ con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequenas las obras.

16. Plega a Su Majestad, hermanas e hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamâs amén; que yo os digo que es harta

confusion mia, y asi os pido por el mismo Senor que no olvidéis en vuestras oraciones esta pobre miserable.

EPÎLOGO

Jhs.

1. Aunque cuando comencé a escribir esto que aqui va fue con la contradicciôn que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os sera consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superioras podéis entrar y pasearos por él a cualquier hora.

2. Verdad es que no en todas las moradas podréis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las tenéis grandes, si no os mete el mismo Senor del castillo. Por eso os aviso, que ninguna fuerza pongâis, si hallareis resistencia alguna, porque le enojaréis de manera, que nunca os deje entrar en ellas. Es muy amigo de humildad. Con teneros por taies que no merecéis aùn entrar en las terceras, le ganaréis mâs presto la voluntad para llegar a las quintas; y de tal manera le podéis servir desde alii, continuando a ir muchas veces a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para Si, de donde no salgâis mâs, si no fuereis Hamada de la priora cuya voluntad quiere tanto este gran Senor que cumplâis como la suya misma; y aunque mucho estéis fuera por su mandado, siempre cuando tornareis, os tendrâ la puerta abierta. Una vez mostradas a gozar de este castillo, en todas las cosas hallaréis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar a él, y que no os lo puede quitar nadie.

3. Aunque no se trata de mâs de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crié a su imagen y semejanza. Si algo hallareis bueno en la orden de daros noticia de él, creed verdaderamente que lo dijo Su Majestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallareis, es dicho de mi.

4. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a servir a este mi Dios y Seüor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyereis aqui, alabéis mucho a Su Majestad y le pidâis el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos; y para mi, que me perdone mis pecados y me saque dei purgatorio, que alla estaré quizâ, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere a leer si estuviere para que se vea, después de visto de letrados. Y si algo estuviere en error, es por mâs no lo entender, y en todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Catôlica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir.

Sea Dios nuestro Seüor por siempre alabado y bendito, amén, amén.

5. Acabôse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, aüo de 1577, vispera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamâs, amén.

FIN DE LAS MORADAS